

1847

EL MOSQUITO.

LEYENDA CRÍTICO-BURLESCA

ESCRITA EN VERSO

POR

DIEGO RAPELA.



Precio 8 rs.

MALAGA.

La ilustracion Española, calle
Nueva, núm. 61.

1854.

LIBRERIA DE D. JOSÉ CUESTA
CENTRO
general de suscripciones
y toda clase de Comedias.
N.º
Calle de Carretas, N.º 9. Madrid

ANT
XIX
1405

EL MOSQUITO.

R.66393



EL MOSQUITO.

LEYENDA CRITICO-BURLESCA

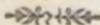
ESCRITA EN VERSO

POR

DIEGO RAPELA.



MALAGA.



La ilustracion Española, calle Nueva núm. 64.

1854.

Es propiedad de D. José Garcia Taboadela, quien
perseguirá ante la ley al que la reimprima.

Imprenta de D. Francisco Gil de Montes, calle de
Cinteria núm. 3.

DEDICATORIA.

AL SR. D. JOAQUIN BIDERIQUE.

Su amigo,

EL AUTOR.

PRÓLOGO.

Hace algunos años que el autor de la presente obra, tuvo la amabilidad de leer-nosla; agradónos sobre manera y deseábamos por lo tanto, llegára el momento en que fuese dada á la estampa; mas su creador algo desidioso la ha dejado dormir en su papelera,

hasta que la casualidad nos trajo á ocuparnos de la industria de la librería, y acto continuo le hicimos proposiciones para hacernos de su produccion, no omitiendo sacrificio para realizarlo. La idea de alentar los ingenios de nuestro pais, no ha sido la que menos hemos tenido presente para hacernos de esta obra, que hoy nos complacemos en publicar, cuidándonos de dar una ligera idea de ella á indicacion del Sr. de Rapela, á quien debemos y gustamos complacer.

El argumento es un tejido ingenioso de escenas diferentes, cuyos contrastes y peripecias sorprenden deleitando al espíritu; el protagonista es un Mosquito á quien hace hablar usando de la máquina, pero no por el medio trillado é inverosimil de las fábulas; sí, por el de la posibilidad de que á una imaginacion ecsaltada la ofusque un ensueño fantástico creyendo á un animal irracional re-

ferir la historia de su vida. De este modo pasa una revista escrupulosa á la mayor parte de las clases de la sociedad, y ya se le vé en la modesta casa del empleado cesante, ya en el suntuoso alcázar del magnate, ya en el alegre festin del libertino, ya en la cátedra del filósofo; mas siempre clavando su punzante aguijon en la parte flaca de la persona ú objeto á quienes elige para blanco de sus tiros. Un episodio sacado del fondo mismo del argumento, y que está enlazado con la obra por todas las fases que prescriben las reglas dirá mas de la facilidad de la versificacion, de la fecundidad de la vena, y del estilo picante del autor, que cuanto se proponga nuestra humilde pluma. Versa el episodio sobre unos amoríos ridículos de una romántica insufrible con un insoportable ente vulgar, pero á quien el deseo de agradar á su Dulcinea le sugiere la mania de pulirse y de creerse todo un hombre de gran sociedad:

veamos la introduccion del cuadro á que nos referimos.

«Has de saber , caro amigo ,
que en mil ochocientos treinta ,

en cierto pueblo del globo ,
ignoro si era de pesca
ó si faltábale rio ,
habitaba una tontuela
con pretensiones muy altas
en las artes y en las ciencias ,
hablando mas que el Tostado
ó que un sábio saca-muelas
de estos que á manducar vienen
de Francia ó de inglaterra.

Mas su principal manía
era brillar en las letras ,
conocer el cuerpo humano
por el centro y las afueras.

Mas te seguiré pintando
el retrato de esta plepa ,

de esta niña casquivana ,
 presumida , pinturera ,
 mas ardiente que el estío ,
 mas briosa que una cebra .
 mas blanda que un mazapan ,
 mas viva que una centella ,
 mas flecsible que una ardilla ,
 mas amable que una fea...

.....
 Mas como siempre natura
 á los humanos compensa
 con unos bienes los otros
 que por antojo les niega ,
 todo lo que en sus adentros
 tenia la picaruela
 de perjudicial y falso ,
 de bueno tenia afuera :»

No menos mérito encierra la escena en que al hacer contradizos á dos Mosquitos que habian vivido juntos y en necesidad, hácese desconocido el mas medrado con el mas flaco, y al darle en rostro su pobreza y reprehenderle por la libertad que se permite dí-

VI

cele y á su vez es contestado:

«¡No se distingue ya de gerarquía,
ni á los ricos acata la pobreza,
ni al sábio el ignorante
ni entre estos hay distancia de cuantía!
Á mas en este instante
de conocer á vos no hago memoria...»

.

Termina la leyenda por despertar el autor á consecuencia de oír que el Mosquito protagonista comienza á disfamarlo, incidente natural tambien, y que esplica con cuanto tino ha racionalizado lo irracional, salvando los inconvenientes que presenta lo fabuloso en una época en que tanto se tiende á lo material y á lo positivo.

Terminemos, pues, con el final de la obra, advirtiendo que los trozos que consignamos no los hemos escogido por ser de lo mejor, sí, porque dan la idea mas clara del plan de la leyenda. Es un epitafio al mosquito.

VII

«Bajo esta losa fría,
gracias á que es invierno,
reposa un criticon, fátuo erudito,
que de su misma sombra se reía...
como el curial de sangre se nutria
con inhumanidad, era un Mosquito.»

EL EDITOR.

INTRODUCCION.

*No me es dado pintarte lo que siento
¡oh lector! por mi estrella haber nacido
en el siglo y ciudad del CIEN P8.*

*Con un triste... destino maldecido...
tan adverso, tan negro, tan insano,
que tiéneme ¡voto á!... casi aburrido.*

*Mi afán por prosperar es loco, vano,
pues ni en sueño columbro una peseta
medio asequible á mi ligera mano...*

*Remedo , imagen fiel de la veleta ,
al aire acato , que del aire tomo
mis pobres creaciones de poeta ,*

*y de estas , por encanto visto y como ,
me afeito , juego , calzo , bebo y fumo ,
y otros gastos que omito por aplomo ,*

*y me abato , desmáyome y consumo ,
al verme transformado en chimenea
solo aspirando y respirando humo.*

.....

*Mas desastrosa mi existencia sea
y tenga amarga y prematura muerte
ó con CURIALES litigar me vea...*

*emane , penda mi alimento y suerte
del menos malo de mi mismo oficio ,
y á su criterio me someta inerte ,*

*viva con TONTOS ó en perpétuo juicio
con bellas damas querellar me vea ,
ante juez dado del amor al vicio ,*

*doctora en letras mi muger se crea,
 en mi casa penetre el SOCIALISMO,
 ó MISIONERO mi compadre sea:*

*si no temo, columbro un CATACLISMO
 en el mundo ideal, segun advierto
 en el vuelo que tómake el GUARISMO;*

*ú otro origen tendrá, pero es lo cierto,
 que de PLUTO se estiende la anarquía,
 y entre los ciegos ni se nota el tuerto,*

*que refrene la tal MONOMANÍA
 que á vivo fuego con su antorcha quema,
 del encuerino Adan la raza impia...*

*de cuya aberracion siguiendo el tema,
 preciso es confesar heme lanzado
 á escribir y ofrecer CASI un poema...*

*y una vez mi propósito indicado,
 al ofrecer la historia del MOSQUITO,
 si la vendo, lector, y soy silbado...
 puédote asegurar, se me dá un PITO.*



EL MOSQUITO.



CANTO I.

Reflexiones del Autor, sobre nuestra actual literatura. Propónese escribir un poema, siéntese inspirado, y comienza la invocacion. Temeroso de no poder sostener el vuelo audaz que despliega, desiste de su proyecto; se acuesta, y sueña escuchar á un mosquito referir su historia.

Nada hay nuevo en el mundo ¡harto lo siento!
Espronceda.

No con trillada entonacion de ciego
 al curioso lector pido me atienda,
 que llamarle curioso, en nuestros dias,
 no es á mi parecer broma ligera:

pues la curiosidad es un defecto,
 solo á la clase baja ó á la media
 inherente, preciso, indispensable;
 y como por encanto acaban éstas,
 gracias á las acciones de los hombres
 que van multiplicando la nobleza,
 difícil ha de ser de que estas líneas
 las puedan recitar lenguas plebeyas:
 con que fuera de duros adjetivos,
 y llámote, lector, solo y á secas,
 pidiéndote permiso y disimulo,
 y calma y atención, juicio y paciencia,
 para desembuchar un pobre cuento
 con puntas y ribetes de Poéma;
 que sus humos de fátuo también tiene,
 como todo cantor, el buen RAPELA;
 y plegue al cielo que me explique claro
 y que si lo consigo me comprendan,
 que todo puede ser, por mas que digan
 en contrario tal vez mordaces lenguas.
 Mas es el caso, pues, que cierta noche
 de las cuantiosas que me paso en vela,
 gastando el tiempo en ensuciar papeles
 para quemarlos ó envolver manteca,
 decia para mi «¡ Qué gran fortuna

los escritores en el mundo hicieran,
 si, por dicha, se hallára en cada calle
 un hombre solo que leer supiera!
 Qué vuelo! qué felice desarrollo
 tomarian las artes y las ciencias,
 si de cada cien mil, en una mente
 un humilde farol tan solo ardiera! »
 Mas no quiero pensar, vóime á la cama,
 dije, y al irlo hacer ideas nuevas
 bulléronme de pronto en el cerebro,
 á manera que hierve la cerveza
 aprisionada en el estrecho tarro;
 y grito: «pues la aurora ya esta cerca
 de aparecer, y en tan distintas formas
 la pintan y comentan los poetas,
 (sin que muchos se tomen el trabajo
 de madrugar para despacio verla)
 segun los atributos diferentes
 que cada cantorcillo juzga en ella,
 pues no falta quien llámala *horrorosa*,
 y otros la nombran apacible y bella,
 aun siendo de temer que la titulen
amarga, injusta, prostituta ó fea:
 aguardémosla, pues, y sus colores
 mas positivos mis pupilas vean.»

En tal meditacion sumido estaba
 esperando con ansia amaneciera,
 para salir de tan penosa duda,
 y, recostado en mi poltrona vieja,
 mis soñolientos ojos recorrían
 de un nuevo bardo las poesias sérias.
 «¡La vida es sueño, la muger es falsa!»
 Léi y releí ¡noticias frescas!
 dije indignado, malhaya la hora
 en que el profundo Calderon dijera
 que nuestra vida misera es un sueño;
 que sin embargo de que nadie niega
 esta verdad que el eminente vate
 en bien-hadado instante concibiera,
 tarde y mañana como *nuevo parto*
 en todo labio con estruendo suena;
 mas doblemos, lector, aquesta hoja
 y sigamos el rumbo del Poéma.
 Decia, pues, que en inquietud sumido
 esperaba tan solo amaneciera
 para despacio contemplar la aurora,
 cuando mi mente bulliciosa, inquieta,
 recibiera del cielo inspiraciones,
 cosa no estraña, sorprendente ó nueva,
 en el egregio siglo diez y nueve

que ha podido abortar tanto poeta...
 Y entusiasta exclamé: «bebes del cielo
 la rica inspiracion: canta, RAPELA,
 alza tu docta voz, y de ambos mundos
 con tus acentos el espacio atruena.
 ¿Qué asunto elegiré? dije; mi trompa
 no hay duda que á lo épico se presta:
 á lo épico, si, grandes hazañas
 quiero reproducir, pues tengo *venas*...
 Cantaré de Colon las altas glorias,
 que aunque tan torpes mis conceptos *sean*
 que no distinga sus gloriosos hechos,
 ni el famoso adalid que los hiciera,
 no faltaran astutos, maliciosos
 que á la verdad se acerquen por *sospecha*...
 Mas no, ensalcemos otras fechorías,
 jornadas ó conquistas mas modernas,
 la de las *Chafarinas* por ejemplo...
 tampoco ¡vive Dios! esto me llena.
 Sobra la inspiracion, falta el asunto:
 como jaula de grillos mi cabeza
 siento, lector, invocaré las musas,
 todo ¡voto á Satan! lo han de hacer ellas.
 Mas ¿cómo sin fraguar octavas reales
 mi audaz entonacion ha de ser épica?

De innovador me acusarán los hombres...
¡antes morir que desdeñar las reglas!»

.....
.....
Tú, rubicundo Sol, que de hebras de oro
te supongo la roja cabellera,
que asomas por el campo de los *moros*
rasgando sombras á dorar la esfera:
dame de inspiracion gratos tesoros,
que el fuego animador de tu lumbrera,
en el cerebro ¡ay mí! quiero sentillo,
aunque muera de un negro tabardillo.

—
Tal vez, quizas, acaso, puede ¡oh astro!
que me niegues tu llama desde el cielo,
entretanto que yo triste me arrastro
como reptil inmundo por el suelo:
¿cómo al mundo dejar, sin dejar rastro
de haber vagado en él? ¿cómo mi anhelo
calmar sin figurar? ¿y hay quien tal crea?
¡Apolo brillador, dame una idea!

—
Baja, desciende á mí, tétrica musa,
é inspírame tus épicos cantares;
de Ipocrene beber la ciencia infusa



ansio por mitigar estos azares.
 Mi cabeza, la misma de Medusa
 es en tamaño ¡ Dioses tutelares !
 ¿ Por qué con calma la mirais vacía,
 si puede contener la luz del dia ?

Llegaba aquí cuando á mi mente vino
 el vuelo á interrumpir contraria idea,
 y con dolor en mis adentros dije :
 muy alto he comenzado : ¿ quién conserva
 tan brava entonacion ? Ni el mismo Byron
 puede continuar el tal POEMA .
 Acostémonos, pues, y así lo hice ;
 y entre sueños decia ; nueva cuerda
 es preciso elegir ; tan claros sonos
 no hay trompa alguna que arrojarlos pueda .
 Tal sueño, tal cansancio me aburria,
 que no pude esperar que amaneciera :
 una molesta nube de mosquitos
 bullia en rededor perenne, inquieta :
 picándome, moliéndome, su arrullo
 alzando cada vez con mas dureza .
 ¡ Ay ! si habláran, decia, los mosquitos,
 cuántos secretos descubrir pudieran !
 El murmullo calmado en algun tanto,
 MOSQUITO.

mi oído se aclaró de tal manera,
 que creía escuchar aqueste diálogo
 de dos mosquitos que con voz serena
 conversaban juiciosos, con aplomo,
 de mi almohada al parecer muy cerca.

.....

 soy un pozo de ciencia, un ente raro,
 soy un sábio ó un viejo, que es lo mismo,
 decia el uno al otro, soy la honra,
 soy la nata, la flor de los mosquitos,
 ninguno me aventaja en esperiencia,
 chispa y erudicion, hermano mio,
 y si egoista soy á fuer de anciano,
 y de todo lo nuevo el enemigo
 mas terrible y asaz impertinente
 por las razones que te llevo dicho,
 ¡ay! privilegios son sin duda alguna,
 que á la vejez le fueron concedidos.
 Así no estrañarás, te dé consejos
 sin que los necesites ni á pedirlos
 vengas á mí; y aunque con duras frases
 reprenda tus acciones, caro amigo,
 no te incomodarás, pues son derechos
 de la avanzada edad, que rigorismo

usa siempre en cobrar el que mal paga,
 y pajas en los ojos del vecino
 vemos á no dudar, cuando en los nuestros
 gigantescas encinas no advertimos.
 Mas volvamos á hablar de los derechos
 de la fria vejez, pues es lo mismo
 habérselos tomado que tenerlos
 por la razon ó el mundo concedidos;
 ¿quién como la vejez discurrir puede?
 ¿en quién como en las canas se habrá visto
 vinculada jamás la enciclopedia?
 ¿Qué importa que el tal Balmes haya dicho
 "Sea la necesidad una dolencia
 moral que suele, como achaque físico,
 agravarla la diestra de los años,
 ó que el que tanto fuese cuando niño,
 serálo—mucho mas llegando á viejo,»
 y otros miles de *necios* por su estilo
 citen, repitan la sentencia falsa
 que el parcial escritor propalar quiso?
 En fin, escucha la verdad, la historia,
 la rara fisiología del mosquito:
 empezaré por nuestro primer padre
 y acabaré por mí; y pues te he dicho
 que ninguno me gana en sabi-hondo,

citaré cuantas obras, cuantos libros el furor de escribir hubo abortado; mas no obstante lo sábio, lo erudito que soy, no estrañes descarrie un poco, porque la mayor parte de esos libros á que me voy á referir, cerrados por mi adversa fortuna los he visto. Ya se vé! como quiera que es costumbre general no tenerlos ó no abrirlos, por mas, hermano, que á batir las alas junto á las bibliotecas he acudido, los nombres de las obras, los autores y casi nada mas... y en fin, te digo que sentencias en varios idiomas, fluidez, correccion, sublime estilo, técnicas frases, suavidad, dulzura, periodos retumbantes y floridos, te ofrezco y cumpliré, menos modestia, pues ya tengo asentado, y lo repito, que me quiero guiar por la costumbre, y esta data á mi ver de muchos siglos.



CAPÍTULO II.

Dios, por dicha, el cuarto día
de la creación, le previno
que no estarían de sobra
algunos animalitos
para recreo del hombre,
y dijo: "*Sean los dípteros.*"
Y fueron, y entre la raza
los *nemoceros*, convino
formasen una familia
aparte, y de los *mosquitos*
la noble estirpe creóse,
y en medio del paraíso
batieron sus bellas alas
y con armónicos trinos
de Adam y su flaca Eva

regalaron los oídos.

Comiéronse la manzana

aquestos, y sobrevino

lo que ninguno ignoramos,

y por lo tanto en castigo

de tamaño desenfreno

ó sufrieron sus oídos

obstrucción, ó fuese al traste

la cadencia que el mosquito

prodigaba en sus gorgeos,

cuando entonando sus himnos

celebraban de la vida

los deleites infinitos.

Pues tanto les desagrada

al hombre nuestros sonidos,

que corren cielos y tierras

para ponerse al abrigo

ó á salvo de nuestros ecos,

que como golpes de pico

suenan á la raza humana,

pues dis que algunos han dicho

que del mortero prefieren

el horrisono estampido,

y de la mar el estruendo,

y de las balas el silvo,

y el canto de la chicharra
y del leon el rugido,
à en contorno de sus lechos
cantar y volar sentirnos.
En fin, de nuestros laringes
ó del hombre los oidos
es la falta, mas al grano,
es caso notorio y fijo
que andando ó rodando el tiempo
airado el diluvio vino;
que Noé labró su arca
como del mundo es sabido,
y de nuestros caros padres
los mas dichosos ó listos
acudieron á ponerse
à salvo del esterminio.
Allí durante el *chubasco*
estuvieron guarecidos,
y dis la fama que ledos
y celebérrimos himnos
alzaron cuando del *arco*
iris los matices lindos
contemplaron, pues del *cielo*
los cuantiosos beneficios
compartieron con Noé,

puesto que sanos y vivos
como *cada* cual salieron
del trance, y el *idealismo*
de un porvenir delicioso
halagaba á los mosquitos.
Quedaron menos zapatos
que se alzaran atrevidos
para magullarlos, menos
hombres, mugeres, y niños
que quisieran á *la raza*
destruir, por egoismo.
En fin, como el tiempo vuela,
la feliz época vino
en que mi padre á mi madre!...
yo no sé lo que le dijo,
que esta repuso: "Conforme."
y *en prueba* de lo que dijo,
de la noche á la mañana
se apareció mi individuo,
sin saber cómo ni cuándo,
en un almacen de vinos.
En él de mi tierna infancia
¡el periodo mas florido
y risueño de la vida!!!
resbalóse felicísimo;

mas ¡ay de mi! ¡cuán poco dura
 la dicha! del tiempo vino
 la mano, segando flores
 en mi corazon, y al vivo
 cuadro de mis bellas horas
 sucedieron desabridos
 instantes y desengaños
 y pesares infinitos.
 Perdí la fé... la esperanza
 á ser á mis ojos vino,
 un fantasma embaucador
que engendrára el egoismo.
 ¡Ay, hermano! ¡Voto á Sanes!
 ¡cuánto mis ojos han visto!
 Vagando de casa en casa,
 mi ecsistencia ha transcurrido.
 ¡Oh vida, cuántas zozobras!
 ¡Oh sociedad! ¡Qué delirios
 te devoran, te consumen!!!
 Mi cabeza es un archivo
 de secretos, pues la escala
 social, entera he corrido,
 y conozco sus miserias
 y con lo que hubiera alivio
 cada cual... mas ¡ay! me siento

morir, al recuerdo vivo
 de aquellos cuadros terribles
 de tan negras tintas ricos,
 ¡Ah! sentir á una viuda
 que soñando, á su marido
 llama con mortales ansias
 diciéndole: "Pichon mio,
 ¡cuán aburrida me encuentro!...
 ¡qué soledad! ¡qué fastidio!
 ¡qué noches... y qué vigiliass!
 ¡cómo me acomete el friol!...»
 Otras veces al magnate
 escuchar, entre gemidos,
 que dice: "Con que no hay medios
 de enfrenar el socialismo...!
¿la propriété c' est un vol,
 segun Prudhon nos ha dicho?
 ¡Y de cien casas que tengo,
 una tan sola ¡Dios mio!
 me dejáran, y aun en ella,
con aspecto imperativo,
 se presentará algun quidam
 á querer vivir conmigo?»
 Y á las doncellas su estado
 querellar tambien he oido.

"¡Qué insipidez!» decir una.
 "¡Qué esclavitud y qué hastío!»
 Otra esclamar: "¡Santo cielo!
 Sé con tu sierva benigno.»
 Ya escuchar á una casada
 murmurar: "¡Siempre lo mismo!
 ¡Comer lo que quiere, y cuando
 se le antoja á mi marido!...»
 Otras veces un celoso
 con airado y ronco grito
 despertar á su consorte
 diciéndola: "¡Vive Cristo:
 que entre sueño has pronunciado
 un nombre que, por instintos
 odio... ¿con quién conversabas?
 ¿Quién? ¿quién es ese Narciso
 á quién hablabas? ¡infame!»
 Y ella contestar, con signos
 y ademanes de coqueta,
 "¡Ah! soñaba, esposo mio,
 que te habian confirmado;
 y *la prueba* es que Narciso
 te decia, pues tal era
 tu nuevo nombre, bien mio.»
 Y satisfecho el esposo,

y de su error convencido,
despues de pedir perdones
á su *costilla*, tranquilo
á dormir á pierna suelta
entregarse con descuido.
Ya escuchar á un boticario
esclamar: "¡destino impío!
Si el cólera nos aleja...
voy á morir de apetito.»
Ya un abogado que esclama:
"Satanás, séme propicio;
toma mi alma, si quieres,
pero provoca litigios.»
En fin, constante aplicando
de cama en cama mi oído,
tantas cosas! ¡tantas cosas!
en mi lengua vida he visto.»
¡Tantas! como dice un sábio
en no recuerdo qué libro.
Solo en mi lozana infancia
disfruté de los festivos
encantos con que la vida
es risueña, caro amigo,
mas para referir esta
por ellas daré principio.

Recuerdo que cierta noche
me hallaba en una cocina,
inmediata por mas señas
á un despacho de bebida,
y entraron dos mocetones
de esos de grandes patillas,
tez morena, boca grande,
mirada fiera y altiva,
de esos que van con la capa
cubriéndose hasta las niñas
de los ojos, y el sombrero
alzado de coronilla,
y entrambos brazos en jarra,
como provocando riñas;
y dando sendos porrazos
en las mesas y en las sillas,
gritó el mas fiero—Nostramos!
una limeta é bebia,
queso é cabra y cuatro cuartos
de aceitunas é Seviya...
Venga ya, que en er gasnate
se me están gorviendo tinta
las palabras que me salen
rigüertas con la saliva.
Salió el ama del despacho

que era una moza muy limpia,
 y encarándose con ellos,
 dijo al llamador—So... tripas,
 no sabosté que en mi casa,
 digo, en mis riales, no grita
 ni er mesmo puente é Segovia
 con toos sus picos y esquinas?
 Miste que Dios! mucha facha
 y aluego naá... Si le pincha
 la gana de armá camorra,
 vayasosté á Guarmeina
 y rompaseosté á porrasos
 en los paerones la crisma...
 Quedóse el mozo mirándola
 entre sorpresa y sonrisa,
 y díjola al fin en calma.
 —Jesú qué genio, mairina!
 pus no ha echaosté muchos sapos
 y *cosas* po esa boquita!
 —Pus si es verdá! á mi con esas...
 miste venirme con flimas
 á mi taberna!... ¿es de cuando
 pensaste, so lagaitija,
 que tengo aquí pa er que quiera
 acitunas é Seviya?

pa hacer boca, moso cruo,
las palabras son sardinas;
aquí no hay mas que resóli
y carlós y mansaniya—
—Mostrama ¡válgame Cristo!
sacabó la trimolina;
venga vino ú aguardiente
ó licor, vinagre ó tinta,
lo que encuentre mas amano
en qualquiera vasija,
que estoy mas renco y mas seco
que un cura en tiempo é vigilia.
—Ya está—contestó la moza
con aire y poniendo encima
de la mesa una botella
y dos vasos, en seguida
dejó solos á ambos ternes
que olvidando sus fatigas
enmedio de sendos tragos
y juramentos de á libra,
dieron principio á esta plática
de plumas mejores digna.
«Várgame Dios, *cara é perro*,
y qué endino es este mundo!
¡qué juera de las criaturas

y de nuestros probes burtos
 si no hubiera mansaniya
 y mosas güenas y puros
 y barajas... ni la mesma
 arca é Noé der diluvio
 pasó mas atajaeros
 ni mas rigüertas y sustos
 que nosotros pasaríamos
 sino tuviéramos juntos
 tantos y tales recreos
 pa nuestros fines y gustos!
 arsa presto y jecha vino
 y acaba é contá el asunto
 que entre dientes me traías
 jace catorce minutos.—
 —Allá va, *Rabo é Culebra*,
 y ascucha punto por punto
 las penas que habré pasao
 con tantísimos ijustos.
 has é saber que Maalena
 la que llaman *Pelo Sucio*,
 era mi quería: güeno...
 pos yo tenia en lo rubio,
 que sabes es la mollera,
 siertos reselos mu justos

de que un cursi, un don futraque,
 que paesia un cucurucho,
 de esos que la jechan siempre
 de casa grande y de rumbo,
 más que en tres meses no coman
 mas que papas y ajos cruo,
 me la estaba jonjabando
 con palabras y repurgos:
 pos señó, llegué una noche,
 entre claro y entre escuro,
 á casa de la mosuela
 y me jallé con que er chuso
 der señó, se habia salío
 con eya por esos mundos:
 me lo contó una vecina
 pues le tenia mucho
 de corage á la Maalena,
 porque er dia é los ifuntos
 no habia querido emprestarle
 una sarten y un embuo;
 y pa rematar la fiesta
 me contó tambien por úrtimo
 que estaba con un gachon
 medio podrio y secucho,
 metia jasta los topes

sin consensia y sin escúrpulo.

Pus señó, yamé á cachasa
y me metí en un cuartucho
y asperé hasta que gorviera
y allegó y le metí puños
y se armó una baraunda
que valia ocho mir duros.

—Con que!, pícara, errochona,
mala mugé, cara é rucho,
le dije con mucho enfao,
¿con que estás sin esímulo
poniéndome los..... sentios
como los tienen otros muchos?
¿con que me estás engañando
con palabras y seguros
é cariño, y denseguia
te vas en busca é rebuscos?

Aquí se armó la tormenta.....
Rabo é culebra, te juro
que la ví con tentaciones
de ajogarme entre sus puños;
pero la mu salamera
pa divitarme ese ijusto,
sortó er trapo con mas lágrimas
que caben en quince cubos;

—Cara é perro, me ijo ar postre,
 no me jagas mas insurtos:
 ¡marditas las malas lenguas
 y la incrinacion de argunos
 y el empeño que han tomao
 de que más no estemos juntos!

si yo no soy esonrible:

si yo no quiero á ninguno

—Compare, me partió el arma

al ver la cara que puso

tan afleja y tan triste

y tan yena é toos apuros

la verdá, me jiso é sera

el vesla con tanto iscurso,

y arrimándome á su lao

mué de via y de rumbo.

—Se arremató la isputa,

le ije con mucho arguyo:

ea, alímpiате, hija mia,

ya sacabó, poyo rubio

pero la mu carpantona

en ves é vení á mi arruyo

me juía y se escapaba

con dengues y con repurgos;

esto me forsó á ponerme

en guardia, y sin mas asunto
 la arremetí como un perro
 etras é un gato garduño :
 camará !..... son mu remalas
 las mugeres me espilusno
 otavía cuando pienso
 que vamos le tenté un burto
 en la mesma fartiquera',
 y que le saqué dos duros
 y una cuchara é plata
 —Ay ! le ijé, *pelo sucio*,
 tú tomaora y lo otro ?.....
 tú comirsianta ? —So bruto !
 me contestó —¿ qué me ises ?
 eso es jablá ú es rebusno ? —
 compare perdí too er pésqui
 y sin miramiento, empuño
 una vara de acibuche,
 y empecé á méirle er burto
 y á darle palos y palos
 mas que se le *dan á un burro* ;
 aluego pillé la capa
 y salí jechando jumo,
 pa no gorver en mi via
 á verla mas, te lo juro .

Y no he güerto , mas ... si vieras !
 agora tengo un capuyo ,
 barbaló ! viva la grasía !
 con mas meneo y mas rumbo ! ...
 canta mejó que un sirguero ,
 honesta der too , y con mucho
 de caraicter y virgüensa
 y que me quíee de siguro ;
 pus si allegué el otro dia
 y le dije—Sor de Junio ,
 ¿ cuando recapasitamos
 siquiera dos horas juntos ?
 Y sabes lo que me ijo
 poniendo los ojos chuscos ?
 que un paliyo me mercára
 pa los dientes ... ¡ viva er mundo
 y una salía con grasía !
 camará ! me dejó turbio :
 me fi y aluego á la noche
 gorví otra ves ; pero un rubio
 que es mi amigo mu deveras
 y que va ayí mu á menuo ,
 se habia metio en la casa
 por la tarde , con argunos ,
 entre otros , Pepe er pelao ,

Juan Gallina , Paulo Burgos ,
y habian mandao por hebia
y con cantares é gusto,
estaban pasando el rato
sin ofender á ninguno .

Cantó mi niña unas cañas
que ni el mesmo Pedro Gruyo
las canta mejó ; qué boca
y qué purmon tan rebusto
y qué gorgoritas !... oye
las coplas que en dos minutos
jechó fuera , manejando
las cuerdas de fló y truco .

A Adan una costiya

Dios arrancóle

y de ella la primera

muger formóse:

Pero ay ! es fama

que la tal costiyita

no estaba sana.

Bien por Dios , mosa cosia ,
salero , linda serrana !

que es osté mas cantaora
que er mesmísimo Vergara
le decíamos toíticos

ar son de voces y parmas,
 y eya entonses mas contenta
 que un muchacho en tiempo é pascua,
 sortó en seguía la otra
 ar compás é la guitarra.

*Unos sus caudaliyos
 se van comiendo,
 algunos se los juegan,
 yo me los bebo.*

*Y así, muchachos,
 todo lo gasto en medias
 y estoy descarso.*

Ola! viva lo bonito,
 eso está muy bien cantao,
 al acabar le dijimos,
 y echando arriba los vasos
 antes é siete minutos
 casi peneques estábamos,
 y en nenguna é las limetas,
 queaba ni un solo trago.

Entonses con mucha gracia
 se arrimó Pepe er pelao
 á mi chiquilla y le ijo,
 tomándole antes la mano,
 «Que me cudie osté á ese rubio

que es amigo y güen muchacho»
 Nos espeimos toíticos
 y en la caye mos plantamos,
 aunque yo si lo confieso
 estaba casi quemao
 con lo que le dijo Pepe ;
 no pue dormir pensando
 si seria por er Rubio
 por quién le jiso el encargo...
 y la verdá , receloso
 me alevanté mu trempano :
 tomé la caye en seguia
 y me fi á preguntárselo :
 camará, como es tan güena
 se me puso... sortó er trapo
 á yorar y en un instante
 me convensió , sin duarlo ,
 que era yo mesmito el rubio
 de quien le jabló el Pelao ,
 pus me ijo , y es la pura ,
 que aunque mi pelo es castaño
 tengo cerca der cogote
 ocho pelitos ... que !... vamos !
 lo mesmo que el oro , y eso
 está á la vista y no hay chasco.

Pa acabá, que siempre soy
 de aquella presona el amo,
 prosupuesto, honestamente,
 que ella no quiere otro cargo.
 Rabiyo ¿qué te paese?
 ¿no me cuentas naa?...—Bebamos.
 —contestó Rabo é Culebra—
 y ensegúia dando un salto
 á la plática, le dijo:
 —Pus oye tambien un caso
 que me pasó la otra noche
 y es mu digno de contarlo:
 tacuerdas que no hago via
 con mi mugé jase un año,
 y que un polison me ijo
 me arrojiera trepano
 y no andára po esas calles
 dando güertas y bandasos:
 se lo ofrecí, pero firme
 en no jaserle su encargo;
 y cata que la otra noche
 yendo yo casi borracho,
 al dar la güerta á una cayé
 me topó bocas á manos,
 y eran ya mas de las sinco,

y me dijo—Bribonazo,
 ¿ es así como tu cumpres
 lo que te tengo mandao ?
 ya sé que no te arrecójes
 en tu casa—Bamos claros,
 —le respondí—si er demonio
 de mi mugé cuando yamo
 no me quiere abrir la puerta
 ni contestarme que jago?
 avengasoste conmigo
 y oirá sumercé un canario
 que canta de lo mas fino:
 jísolo y cuando ayegamos,
 tengaste oreja le ije
 y dí en la puerta un porraso:
 ¿ Quien ?—preguntó mi señora—
 Yo!—le contesté—hombre malo,
 gritó desde aentro—tuno,
 charram, piyo, no te abro,
 onde has pasao el invierno,
 vete á pasar er verano.
 abreme, mugé—no, no,
 vete ar puente ó ar carvario
 ó á la posaa é *La Estrella*
 ó al infierno, gran borracho.

Salimos cortando el agua
entonses la caye abajo
y á la puerta é mi Curriya
yamé tan queo y tan blando
que no lo oí ni yo mesmo,
y ar momento gritó-- Chacho,
voy abrirte, prenda mia,
aspera, bajo volando—
—Estaste viendo? le dije
á don polisonte, vamos,
venga de ahí la sentencia,
y póngase osté en mi caso,
¿qué jaria si la una
lo armitiera con jalago
y la otra con perrerias?
y al mismo tiempo en la mano,
con munchísimo esimulo,
le puse catorse cuartos,
¿Que qué jaria?— me ijo
convensio de mi trato—
ejarte hasta que te mueras
pa que te lleven los diablos—
Y tomó la calle aelante
lo mesmito que un relámpago.
Celebró *Cara de perro*

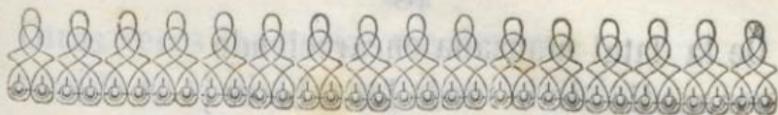
con algazara y aplauso
 la ocurrencia de su amigo
 y al fin dijo, echando un trago—
 Bebamos, *Rabo é culebra*,
 pues semos felises ambos.—
 Es verdá, contestó el otro,
 celebremos el acaso,
 el mio que con metales
 se la pegué mu callando
 ar polisonte; y er tuyo
 que una mugé con escándalo
 te la daba caa momento,
 y que otra con pena y y anto
 y con *pelos* y señales
 tamien te la está pegando—
 Quedóse *Cara de perro*
 sorprendido á tal chubasco,
 que no esperaba por cierto,
 mientras que listo ya *Rabo*
de Culebra, dijo al ama
 que se le interpuso al paso.
 —Nostrama, jasta otro dia,
 vaya su mersé apuntando
 con gir detras é la puerta
 los cuartiyos y los cuartos

que jáyamos consumio ,
 y lo que se importe er gasto
 semos capas é deberlo
 y hasta quisas é pagarlo....—

Y al salir ambos compinches ,
 con ellos salíme ufano ,
 y ojalá nunca , Dios mio ,
 tal ¡ay! hubiera intentado.



que jayamos cenamiento para ella
 y lo que se importe el gasto de
 semos capataz de deberle, es lo
 y hasta quince de pagarle...
 Y al salir sinde compinchas
 con ellos saliendo almorzando
 y ojala nunca, Dios mio, como
 el solo probado: ¡ay! ¡ay!
 se la pegue un callado
 ar polizante; y en lo
 que una mujer es un
 te la daba con momento
 Y que otra con pena y tanto
 y con pena y tanto
 tambien la
 Quodose...
 que no es...
 mientras que liso ya *Haba*
de Colebra, dijo al ama
 que se le interpuso al paso.
 — Nostrada, hasta otro dia
 vaya al merced apuntando
 con gite de tras de la puerta
 los cuartijos y los cuartos



CANTO II.

Reflecciones sobre los perjuicios que acarrea la curiosidad. Inconveniencia de dejar lo cierto por lo dudoso. Salida del Mosquito á correr mundo, y peligros y privaciones por que pasa.

¡ Oh molesto aguijon ! ¡ Oh agudo dardo
de la curiosidad !... ¡ Oh duro anzuelo
de Lucifer ! que tan intensos males
proporcionas al hombre y al insecto.

Tú perdistes á Dina , tú á la esposa
del venturoso Lot , tú en el averno
hicistes penetrar tras de su dama
y su lira pulsar al tracio Orfeo ...

Tú provocando á Eva... tú del mundo
fuiste la perdicion , tú en un infierno
trocastes el terrestre paraíso...

De la fatal manzana encareciendo
 por medio de la veda los sabores ,
 tú á la gran Troya le prendistes fuego
 á causa del maléfico caballo
 que á la investigacion escitó al pueblo .
 Me perdistes á mi.... ¡ sí , hermano mio !
 me perdió , me perdió , ¡ ah ! no hay remedio
 á mi fatal dolor , á mis pesares
 agudos , penetrantes y perpétuos .
 El azar , la inquietud , todas las plagas
 descargan sobre mí , que airado ceño
 el destino presentale á mis ojos....
 Des la hora fatal que salí hu yendo ,
 á escudriñar del mundo los rincones ,
 errante , vago , taciturno , espuesto
 en todo á perecer ; ya de un zapato
 veóme amenazado , ya en el Seno
 de alguna dama , dó á beber la sangre
 tibia y sabrosa con afan me entrego ,
 hora por propia ó por agena mano
 aprisionado con dolor me siento ...
 Y me doblan las alas , me retuercen ,
 me sofocan , y casi medio muerto
 me sustraigo á la parca , fatigado
 y con duro trabajo tomo el vuelo .

Otras veces las ansias me devoran
cuando en el nívio mosquitero envuelto
me persiguen, y en vano me apresuro
á salir de la cárcel dó estoy preso.
Unos queman la pólvora ó el paño
y otras cosas, vertiendo tal incienso
¡hediondo! ¡pestífero! ¡insalubre!
que me causan congojas y mareos;
hasta el punto ¡ay dolor! que sin sentido
caigo desfalleciente desde el techo
al humilde solar, dó á las pisadas
del que suele pasar, estoy espuesto.
Y todo por salir, hermano mio,
de mi esfera, no hay mas, cuantos lo han hecho
otros tantos pesares han pasado...
¡Ay! de mi leda juventud, sereno
pasé las horas, sin que mano alguna
se alzara contra mí, jamás recelos
me inquietaron. ¡Gran Dios! qué diferencia
de vida, de placeres y de tiempos!...
En mi almacen vivía como el aire
libre, sin concebir un pensamiento
que turbára mi calma ni mi dicha,
hasta que alzando temerario vuelo,
la fatal noche que indicado hube,

MOSQUITO.

puse por obra tan osado intento
de salir á vagar por estos mundos,
y á oscuras fuíme, sin saber de cierto,
cómo ó adonde dirigir mi nave,
porqué camino desplegar mi vuelo.

No bien salido de la calle habia
á la inmediata, cuando al punto viendo
un hombre solo al escalon sentado
de cierta puerta, me acerqué, y el sueño
mas profundo teniále en sus redes,
un farol á sus pies habia puesto,
un chuzo, sobre el brazo sostenido,
y un parque de pistolas... tosco, sério
y avinagrado su semblante era.
De hito en hito miréle, y desde luego
á mi penetracion no se ocultaba
que debería ser algun sereno,
pues que en su traje y armadura via
semejanza, igualdad, á otros que vieron
mis ojos con despacio, y á deshora
en mi taberna ó almacen bebiendo...
mas por fin, de mirarle ya cansado
acerquéme, arrulléle, y con denuedo
le clavé mi aguijon en la megilla.

—¿Quién vá? gritó, y asiendo del extremo el chuzo, con pavor se puso en guardia, y á su sombra mirando con imperio, dijola:—Date!... porque toco el pito y para que te escapes no hay remedio. ¡Ay! murmuré ¡con qué mentiras! ¡fálsas! abundan en la vida! ¡con que el miedo agobia al obligado de ahuyentarle! ¡Necio, necio de mí! ¡mil veces necio, que no creí lo que escuchado habia en mi casa-almacen, há tanto tiempo, y es que á menudo, de asador de palo se sirven en la casa del herrero!!!

Atónito la escena contemplaba, cuando su pito se llevó el sereno á los labios, con ánimo sin duda de tocarle, mas ¡quíá! vano instrumento, vano instrumento cuando tiembla el labio...

¿Por qué campanas para el uso de ellos no se adoptan? en fin, en retirada desordenada pronuncióse, luego que vió á su sombra que, con otro chuzo, audaz, serena, contestaba al reto...

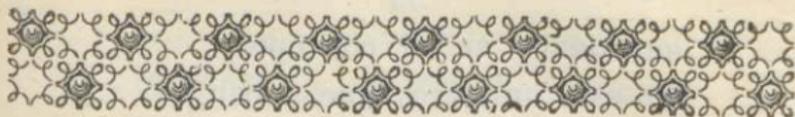
Y yo, volviendo por opuesta esquina, tomé otra calle, donde á poco trecho,

la brilladora lumbre de un cigarro
cautivó mi atención, redoblo el vuelo,
y distingo que un hombre á cierta reja
se hallaba muy unido, apenas lle-
gué, al parecer, que de ambos brazos
mutilado encontrábase el mancebo.

Mas ¡necio error! se hallaba por su dicha
de ser manco tan sumamente lejos...

Que tenía las manos ocupadas
en el galante y amoroso empeño
de poner á una niña una sortija,
en testimonio de su amor sincero.





CAPÍTULO I.

—No, mi bien, decia ella, no mi vida, no la acepto; ¿por ventura, son mis padres tan insensatos ó ciegos, que no me verán las manos y preguntarán?—¿Qué es esto! ¿de dónde proviene, niña, esta sortija? Y ¿qué puedo contestar?—Vá, dijo el mozo, inventa cualquier pretesto, que á las mugeres no faltan jamás, simulados medios de dorar una mentira ó volver lo blanco negro.

—¿Con que tú, dijo la dama,

me tienes en el concepto
de esas mugeres que saben
fingir... ó fraguar enredos?
¡Ah ingrato! ¡quién lo creyera!
¡yo! que no sé lo que es bueno,
ni malo... que si mis padres
no cuidáran con esmero
de esta cándida paloma,
la engañáran sin remedio
á todas horas del dia...
y ¡qué bien los recompenso!
¿Si supieran que me salgo
de su habitacion, tan luego
como los dejo dormidos,
y que á mi lado un mancebo
se acerca y diceme cosas!...
que si bien no las comprendo,
quizás serán ofensivas
á mis oidos. Y en esto
me incliné á la seductora
doncella; mas, salvo yerro,
pues tal vez no seductora
fuese, y de la noche el vuelo
á mis disminutos ojos
ocultáse los defectos;

pero es el caso, que á ella
 acerquéme y sin recelo
 metíle mi agudo dardo,
 y al escuchar el estruendo
 de mi arrullo, mano aleve,
 la del mozo á lo que pienso,
 me estrechó contra la dama
 poniéndome en tal aprieto
 que si con priesa no huyo
 hácia tras, ahogado muero.
 —Gracias murmuró la dama,
 —No hay de qué, dijo el mancebo,
 estos pícaros mosquitos
 son á veces [tan] molestos!
 Y yo me dije entre dientes,
 allá para mi colete:
 bien palpable es el refran,
 bien elocuente, bien cierto,
 que aquel que juzgamos manco
 suele tener siete dedos.
 Y dejando á los amantes,
 desplegué mi raudovuelo
 á invadir la oscura casa,
 y al primer piso ascendiendo,
 por una estrecha escalera,

percibo tenues reflejos
como de luz moribunda.
Arrullo, [avivo, me acerco
y por una rendigilla
de una mampara, me cuelo
en un salon adornado
con mas pobreza que esmero.
Lo recorro, lo inspecciono,
y en una alcoba penetro
dó la luz que fué mi guía
se ostentaba en el extremo
de una mesa que cercana
á una cama estaba, quieto
me sostengo, y examino
unos muebles que, hora puedo
descifrar, pero que entences
no conocía por cierto.
Dos dentaduras postizas,
una trenza de cabellos,
un visoñé, y otras cosas
que á la verdad no recuerdo,
hallábanse á la sazón
pendientes del cabecero
de la referida cama,
dó se veian dos viejos,

hembra y varon, conversando,
 poco mas ó poco menos,
 en los términos siguientes:
 —Calla, calla, bribonsuelo,
 decía ella, jamás
 te doy motivos de zelos;
 tú sí que me faltas, tuno,
 que te marchas de paseo
 todas las tardes, y vienes
 á las tantas... Mas no quiero
 que desconfies, ingrato;
 y si bien partido tengo,
 tu amor... y tu honor... y el mio...
 vaya, ni lo sueñes, Pedro.
 Y Perico respondia:
 —Si tu me lo afirmas, bueno:
 por eso se lo pregunto
 á la que puede saberlo
 mejor que nadie, alma mia,
 ¿no es verdad?—Sí, sí, muy cierto
 la esposa le contestaba;
 y como se huia el viento
 de ambas bocas, pues los dientes
 no se hallaban en su puesto,
 algunas de las palabras

que pronunciaron de quedo,
 no puedo reproducirlas,
 aunque no poco lo siento.
 En fin, oyéronse pasos,
 y la anciana dijo al viejo:
 —¡La niña!... ya se retiró!...
 ¡ah! si se habrá descompuesto
 el noviajo... niña... niña...
 murmuró la madre, y serio
 repuso el papá—Cuidado
 que no sepa que el secreto
 de sus amores conozco,
 supone que estoy durmiendo,
 y que ¡si supiera ¡oh!
 porque ya ves... el respeto...
 y el qué dirán... ¡la modestia!...
 y el pudor... ¿estás?—Comprendo,
 dijo la esposa, has que duermes
 y la oírás ¡oh qué portentoso!
 ¡Qué jóven tan entendida!
 ¡qué hermosa! ¡qué satisfecho
 se quedará el que la atrape
 por esposa! ¡Santo cielo!
 deparadle un buen partido,
 y si el que tiene es completo

mozo, que nada le falta, y
 conservadlo. Y en esto
 gritó la niña:—Mamá,
 ¿con quién habláis?—No hablo, rezo,
 contestó aquella; y la hija
 añadió:—Decidme, puedo
 entrar dentro de la alcoba?
 porque se crispan mis nervios,
 he soñado con fantasmas
 y tengo tan grande miedo...
 —Entra Lola interrumpió
 la mamá, y en el momento
 presentóse una muchacha
 en camisa, suelto el pelo
 y del todo prevenida
 para convencer al viejo,
 caso de que despertára,
 de que hubo de estar durmiendo.
 —Habla, la mamá le dijo,
 sin cuidado. Y muy de quedo
 repuso la niña:—¿Sabes
 que el muchacho no es tan lerdo?
 Que no dice dos palabras
 de asuntos de casamiento,
 ni de cosa parecida?

Y que... no es corto, ni acierto
 á toparle con el flaco?...

—¿Si querrá perder el tiempo?

dijo la mamá.—Tampoco...

repuso Lolita—¡Cuerno!!

esclamó la madre, niña,

á ver, aclárame eso...

¿que nada dice de bodas

ni quiere perder el tiempo?

—Quiero decir, mamaita,

dijo la niña, que advierto

cierto afán en sus miradas,

y en su lenguaje tal fuego,

que no del todo incasable

enteramente le creo,

y por lo tanto se puede

esperar ponerle presto

hablando solo... y entonces!...

no encontrará otro remedio

para curar su locura

que entregarse... —Te comprendo

repuso su mamaita,

cuando prorrumpiendo el viejo

en seca tos, un chillido

arrancó á la niña el miedo.

—Papá, me habeis sorprendido,
 murmuró la hija, aun tiemblo.
 Comenzó á roncar el padre
 dando á entender que, del sueño
 se hallaba en los tiernos brazos;
 y la niña, interrumpiendo
 la conversacion presente,
 la dijo á su mamá:—Tengo
 que hacer una confianza
 á V., con que decid: ¿puedo
 sin temor de que riñais
 hacérosla? ¿no tendremos
 con papá toros y cañas?
 —No, añadió la madre:—Bueno,
 pues empezaré, la hija
 repuso con blando acento,
 habeis de saber que soy
 madre...—¡Qué, prorrumpió el viejo,
 ¡Qué ha dicho esa miserable!
 añadió con voz de trueno.
 —Ay de mí! gritó la hija,
 me vais á matar con esos
 repentines que teneis padre
 —¡Al grano! gritaba el viejo,
 espícate, mogigata...

¡voto á Satan, que te pego
un tornicon que te mató!

—Pero, papá, sino puedo
en el estado en que estoy...

—¡Ah! dadme paciencia ¡cielos!
porque sino la asesino.

—Pero papá sino acierto
á saber lo que quereis.

—Que repitas, por S. Pedro,
lo que á esa picara bruja
estabas ahora diciendo.

—Pero decid, ¿sobre qué?

—Sobre ser madre, con ceño
airado contestó el padre.

—¿Y todo ha sido por eso?
dijo la niña llorando,

¡qué vagatela, los nervios
se me saltan, lo sabreis:

al gatito blanco y negro

se le ha perdido la suya,

y yo lo quiero en extremo

y le doy leche de cabra,

y he decidido esconderlo

porque no me lo tireis,

pues como sé vuestro génio

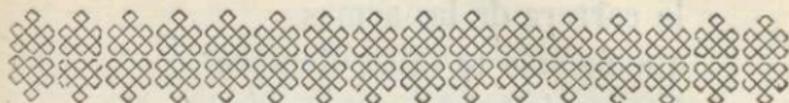
de...—Infame! dijo la madre,
 tirano, pícaro viejo,
 me la has matado, gritaba,
 porque la dió un *patitieso*.
 Tú, añadió, no eres su padre.

—¡Que no soy su padre! bueno,
 diga V. que con la hija
 y la madre estamos frescos...

—No, repetia la esposa,
 tú eres su verdugo! En esto
 volvió la niña al sentido,
 y sus autores á besos
 y caricias la abrumaron;
 mas luego que se avinieron,
 para distraerle, el padre
 la dijo:—¿No tienes sueño?
 pues si quieres, niña mia,
 te contaremos un cuento.

—No, que será de fantasmas,
 y se me puebla el cerebro
 de imágenes espantosas,
 y he padecido en extremo;
 cuando me estaba peinando
 entró un abejorro negro,
 y... antes que se me olvide,

decid, papaito, ¿es cierto
que el que se mira la cara
á media noche al espejo
vé al diablo? no dijo mas;
en la casa bronco estruendo
sonó, como si cayera
de piedras un aguacero.
—¡Santa Bárbara! gritaron
los tres á la par, ¡valednos!
y tapáronse las caras
con la cubierta del lecho.
Yo, levantando mi arrullo,
sernia en torno de ellos,
y el sonido de mis alas
los creían rancos truenos,
mi canto el de una lechuza,
y diablo sus propios dedos.
Los clamores se apagaron
y en un sepulcral silencio
mantuviéronse la noche,
sin hacer un movimiento.



CAPÍTULO II.

Ya del rubicundo Apolo
 entraban por la ventana
 los auríferos reflejos,
 iluminando la estancia,
 cuando á través de la colcha
 de la consabida cama,
 asomóse una cabeza
 cual la de S. Pedro calva;
 tan colosal y espaciosa
 que parecia una plaza.

—No hay que temer, dijo el dueño
 de la tal prenda, no es nada...

Cosas de mugeres, vamos
 vestirse; no veis que alma
 me ha dado Dios? por supuesto...

la carrera de las armas
 que ha sido la mia, siempre
 lega espíritu al mas maula,
 para despreciar los riesgos....
 ¿Quién con aquellos compara
 los peligros que en la vida
 de ciudadano se pasan?
 ¡qué trabajos en aquella!....
 comer, ya gatos, ya ratas,
 ya dormir sobre los muertos!....
 ya beberse....—Calla, calla,
 gritó la esposa, no cuentes
 cosas de asco, pues ansias
 me dan de....—Sí, mamá mia,
 que se calle, ó de la cama
 me levanto aunque me muera!...
 ¡Ay! Jesus! estoy tan mala!...
 En fin, despues de mil dengues
 se alzaron los tres; la cara
 de cada cual parecia
 de cera, abrieron la sala
 y salieron, no sin miedo,
 á escudriñar de la casa
 los rincones, y al momento
 se oyeron tres risotadas.

—El cobre, el cobre, decían,
ha venido abajo ¡vaya!
algun gato que al saltar
para tomar la ventana
que dá al tejado, tiró
de esa maldecida tabla.

—¿Lo veis, miedosas? decía
el papá, como no es nada?
Yo no sé á quien ha salido
ese diablo de muchacha...
¡de un padre tan arrojado!
parece imposible!—Calla,
gritóle la esposa, y ven
á almorzar, si tienes gana.





CAPÍTULO III.

Daban las once del día cuando con semblante ledo entró la niña en la sala, y poniéndose al espejo, miróse, bien satisfecha de sí misma; los cabellos tendió al aire, el añadido tomó en sus manos, y luego que lo hubo aderezado se lo puso con esmero. Después, con mucha maestría se fué rellenando el cuerpo con siete pares de enaguas, blancas llamadas, por cierto que del *blanco* carecian;

y otros varios embelecocos
de costumbre, y el corsé
apretóse con estremo:
peinóse con gran cuidado
una, dos, tres veces, ciento....
y como parte acesoria
á su obligacion, del medio
de la sala quitó algunos
muebles ó sucios ó fecs.
Volvió al tocador, miróse,
se arregló de nuevo el pelo,
tomó una caja con polvos....
y olvidada del del suelo,
paredes, mesas y sillas,
se fué dando con esmero
con un escobillin fino
en el semblante trigueño
hasta ponérselo blanco ;
y á medida que cediendo
iba el color primitivo
del artificio al imperio,
dulce sonrisa vagaba
por aquellos labios bellos.
Recostóse en el sofá
despues , y con oido atento

á la puerta de la calle ,
 estuvo, hasta que sintiendo
 que una voz dijo: —Visita:
 puso en actitud su cuerpo
 de recibirla, y á mas
 llevó sus manos al pelo.

De su mamá en compañía
 entró un quidan, que deshecho
 en quiebros y en atenciones
 saludóla, tomó asiento,
 y despues de largo rato
 de escena muda, el silencio
 rompió, *como es de costumbre*,
 hablando acerca del *tiempo*.

Se ocuparon media hora
 de este asunto, conviniendo
 los tres en que, es menos frio
 el verano que el invierno.

A poco, nueva visita
 anuncióse, y entró haciendo
 las mismas genufleciones
 otro jóven, con acento
 moribundo preguntando:
 —Lolita ¿qué tal?— Los nervios
 no me dejan, estoy loca

de la cabeza , Marcelo ,
 ¡ me duele tanto !... ¿ y usted ?...
 —Regular ; dijola haciendo
 á los demás cortesías ,
 y con aire satisfecho
 entró en materia tambien ,
 empezando por el tiempo .
 Despues , se habló de teatros ,
 de tertulias y liceos ,
 Deprimióse lo *español*
 y se admiró lo *extrangero* .
 Dilucidado este punto ,
 pasaron á hablar de créditos ,
 de mal gusto en el vestir ,
 y de amorosos devaneos .
 Por último , una guitarra ,
 al acaso ó al intento ,
 puesta cerca del sofá ,
 la atencion llamó á Marcelo .
 —¿ Quién toca aquí ? —preguntó .
 —Nadie , dijo sonriendo
 la Señorita . —No faltes
 á la verdad ni aun de juego ,
 interrumpió la mamá .
 —¡ Ola ! á la par prorumpieron

los dos mirando á la niña.

—¿ Con que es usted ? bueno , bueno .

¿ Queriais ocultarnos ?... vamos ,
tocad algo .—No , no puedo ,
no sé , decia Lolita ;

—Créanme ustedes , no es cierto
lo que dice : la mamá
dijo con semblante ledo ;
no es ninguna profesora...

pero se arregla .—Veremos ,
toque usted , ambos decian ,
dadnos gusto .—No , no puedo ,
ademas... si destemplada
está... y no sé... luego , luego ,
otro dia .—Vamos , vamos...

dijo la madre , ; qué es esto !
Haz lo que sepas , Lolita .

Y tomando el instrumento ,
se lo colocó en las manos .

—Toca y canta , con severo
semblante añadió ; y la hija ,
á la madre obedeciendo ,
estiró las cuerdas todas
y se acompañó este *nuevo*
parto de filarmonía ,

con meloso son patético ;

—Ni el desierto cubierto de flores
 en los días serenos iguala,
 á la hermosa sin par de mi Atala
 cuando tuve con ella que huir...—
 Ni las aves tampoco cantaban
 con tan dulce sonora armonia ;
 Se acabò para mí la alegría,
 sin mi Atala no puedo vivir.

Atendian con asombro
 los dos jóvenes, la mama
 con el pié dando en el suelo
 risueña el compás llevaba,
 y al terminar la cancion
 alegre batió las palmas,
 como los dos elegantes
 que el auditorio formaban.
 Repitióse la coplita
 y salieron de la sala
 despidiéndose, no sin
 darles por todo las gracias.
 Al instante, al comedor
 fueron con prisa llamadas.

Luego que comido hubieron
volvió la niña á la estancia
colocóse ante el espejo ;
y poniéndose las galas
ó trapos de cristianar ,
como vulgarmente llaman ,
con su mamá , de paseo
salió dejándome en casa ,
solo y en ayunas , pues
como se echaron la tapa ,
de miedo , la noche antes
encubriéndose la cara ,
no tuve ocasion de dar —
ni siquiera una picada.
Tendí el vuelo y me lancé
á una casa comarcana ,
donde me juzgué dichoso ,
pues habia un tren de camas
y una muchedumbre inmensa
de mugeres y muchachas ,
gente alegre , bulliciosa ,
picarezca y asaz franca.
Entraban á cada instante
hombres de todas calañas ,
con todos se divertian ,

con todos se tuteaban ,
y á todos un mismo apodo
le daban por las espaldas .
Prometímele felice ,
pero mi ilusion fué vana ,
que á manera que corria
el tiempo , me trastornaba
la cabeza un olor fuerte ,
y me daban tales ansias
que á la orilla de la tumba
arrojado me juzgaba ;
y en medio de mi agonía
esclamé ,—Mala ganchada
me parece hemos echado....
esta gente vivaracha
se acostará tarde y mal ,
la atmósfera está cargada ;
y en efecto , de un unguento
que no sé como le llaman ,
y que para matar chinches
suelen usar en las casas ,
era el olor hediondo
que en aquella se ecsalaba....
Sali agitado diciendo :
—Dios me libre de esta casa ;

y entréme en otra cantando ,
para engañar la *carpanta*.

Era la noche y el mundo
envuelto en su parda capa ,

velo , crespon , ó capuz ,
como los poetas llaman :

y una jóven hechicera ,
de mejillas sonrosadas ,

cabellos largos y rubios ,
bella como la esperanza ,

encontrábase cosiendo
junto á una luz , y cercana

á tan sublime hermosura
se veia una criada

á quien aquella decia:

—Mirad que no tengo ganas
de jaleos ; con que pronto

recorred toda la casa ,
y las puntas de cigarros

que encontreis , luego tiradlas
á la calle , que mi esposo

los desconoce. —Caramba !
—¿ Pues si son tuyas , por qué ?... ,

respondia la criada.
—Haga V. lo que le encargo :

repetía triste el ama .
 Mas llamaron á la puerta ,
 abrieron y entró en la sala
 un hombre descolorido ;
 el sombrero hasta á la cara .
 — ¡ Vive Dios ! dijo irritado ;
 ¡ ah ! ya me lo figuraba :
 esta casa huele á hombre !
 no , la nariz no me engaña ;
 bien el corazón me dice :
 — *esa muger es muy mala!!!*
 ¿ Cómo es posible creer
 que sin algun fin , te hayas
 de vestir con tanto esmero ?...
 así que , al venir á casa
 percibo este olor extraño ,
 y encuentro en la sala baja
 levantadas las cortinas....
 y estas son señas muy claras
 que indican citas ¡ no hay duda !
 muger desconsiderada....
 Tal se esplicaba el celoso
 dando vueltas por la sala ,
 oliendo sillas , rincones ,
 y cuantos muebles hallaba ,

asemejando al podenco ,
 cuando ventea la caza.
 —En fin , te advierto, la dijo ,
 que no te laves la cara ,
 ni te peines en tu vida ,
 ni te vea en la ventana....
 entre tanto que dispongo
 otra cosa.—Y como brama
 el mar alzando su espuma ,
 tal del marido sonaban
 las palabras, y en su boca
 ferviente bilis brotaba.
 En esto , saltéle al rostro
 y le dí tan gran picada ,
 que la diestra alzó ligera
 dándose con fuerza brava
 un bofeton , que alcanzóme
 y me quebrantó las alas.
 Desmayé ;... y desvanecido
 descendí al suelo ; la insana
 suerte se complació en verme
 luchar con tan negras ansias...

Nuevo Icaro , me decia
 al oír cual resonaban

á mi lado con estruendo
 los ecos de las pisadas :
escucha las recias ondas
que furiosas te amenazan.

Tales eran mis angustias ,
 al parecer estremadas ,
 pero mas amargo trance ,
 como verás , me aguardaba.

Finalizó la contienda ,
 y la seductora dama
 dió principio á desnudarse
 descubriendo unas carnazas ,
 unos brazos y unas piernas ,
 que á mi apetito insultaban.

.....
 Tántalo , cuando la ardiente
 sed furiosa te abrasaba ,
 y á tus labios , cristalinas ,
 puras y delgadas aguas
 acercaban sus raudales
 y esquivos se retiraban ,
 y los frutales cargados ,
 arrimándote sus ramas ,
 encendian tus deseos ,
 y burlaban tu esperanza ,

huyéndote , cuando mas
dichoso te contemplabas :
no padecistes , no , no ,
tanto como yo.... la dama
ostentábase desnuda ,
y parece la pagaban
lo que hacia en mi perjuicio ,
pues con indecible calma
se entretuvo en cazar pulgas :
el hambre me devoraba....
y arrastrándome cual pude ,
volvile al fin las espaldas ,
la verdad... por no ver cosas
que tanto me impacientaban.





CANTO TERCERO.



Continua el mosquito la historia de su peregrinacion. Amores de una romántica. Prision del mosquito y otras maravillas dignas de ser contadas y que por lo tanto no deja de hacerse.

Suerte inconstante, como fé de hembras,
 y caprichosa como dama en cinta!...
 que elevas al mortal hasta las nubes
 para hacerle mas dura la caída...
 ¡ Cuán gozas en ajar al poderoso,
 y cuán en sustraer de la desdicha
 al mendigo tambien! Tal, caro hermano,
 en mis adentros con pesar decia
 la aciaga noche que la férrea diestra
 del celoso me dió la arremetida
 y en el suelo, contuso, me arrastraba,

pues de alimento la imperiosa y viva
 necesidad teniame abatido ;
 mas recursos hallando en esta misma ,
 con voz docta añadí : cara de herege
 tienes á no dudar.... lengua espresiva
 era á mas no poder la que tradujo
 ó parafraseó, de la latina
 tan amarga verdad ; pues que sacando
 fuerza de mi flaqueza me subia
 á las regiones del etéreo viento
 y en sus alas mi mole sostenida
 estábase momentos reanimada
 hasta que luego con pesar caia....
 No de otra suerte la inesperta tropa
 que á las letras se lanza con fé viva
 buscando de la gloria los laureles
 despliega el vuelo y al llegar arriba
 con negras ansias desmayada cae
 entre el estruendo de burlona grita

.
 En fin , alzéme ; mas la linda dama
 sobre su lecho la encontré dormida ;
 tarde me reanimé y á mala hora,
 pues velada se hallaba entre cortinas.
 Volé, busqué y escudriñé con ansia

agujeros , entradas y salidas ,
 vivo , tenaz , sediento , diligente ;
 mas ni por esto vislumbre la dicha ,
 y renunciando al temerario intento
 cambié de rumbo : la ventana misma
 que paso abrióme á tan funesto albergue
 de otra muy superior dióme la via.
 Por un grande balcon entré á una sala
 ancha , espaciosa , de mueblaje rica ,
 y en una hermosa recatada alcoba
 una cama encontré donde tendida
 se hallaba una muger de tez morena ,
 jóven , risueña y en extremo linda.
 Despierta halléla , y como suele el gato
 escaldado correr del agua fria ,
 me fui con tiento , me acerqué á su rostro ,
 gorgé , me hice atrás , di otra embestida ,
 volví á rehacerme , me lancé de nuevo ,
 y metiendo mi dardo en su megilla ,
 á el aire fuime á refugiar , me vuelvo ,
 mas señales no dando de estar viva
 bajé animoso , me arrimé á su cara
 y con denuedo la planté otra pica ;
 fué á levantar la torneada mano ,
 mas detúvola al fin , y la carita

movió tan solo y cesó un suspiro...
 Cebéme en ella y apuré con prisa
 la sangre de sus venas cuyo fuego
 como agua-raz me desgarró las mias.
 ¿Qué tiene esta muger, si estará enferma?
 murmuraba entre mí cuando veía
 volar en mi redor un gran mosquito
 que á los pliegues del viento descosía
 con el impulso de sus anchas alas,
 gordo, rollizo, cual la imágen viva
 de la prosperidad—No tengas miedo,
 díjome, bebe sin temor, tu vida
 no corre riesgo, la aprension desecha,
 pues que es americana nuestra víctima,
 y ni por pienso elevará la mano,
 que en la inmovilidad tiene su dicha.

.

 Compañero, exclamé ¿con qué sin riesgo
 se vive aquí y de quietud se goza,
 y se medra cual vos habeis medrado
 de la pereza á la apacible sombra?...
 Atónito, estasiado contemplaba
 de nuestro hermano las robustas formas,
 cuando gritó con desmayado acento

sin cambiar de postura, la Señora:

—Maria la Luz, Maria la Luz, dí zape al gato que está aquí sobre la colcha; fijo la vista, y en efecto un gato negro, robusto, de gentil persona, tendido estaba sobre el cuerpo mismo de la apacible angelical señora.

Bajó una negra del segundo piso, y enterada del lance, con calmosa voz dijo ¡zape! y descendió el gatazo y en el suelo tendióse á la bartola.

¿No dije bien? ¿no dije bien, querido? el mosquito añadióme:—Cobra, cobra ánimo, que no hay riesgo ni cuida do si la embestimos cuando se halle sola.

Marchó la negra, descendí á la cama, piqué, me arté, la levanté mil ronchas, y en seguida ascendí, respiré fuerte prorrumpiendo orgulloso ¡gloria! ¡gloria!

—Enhorabuena me gritó el mosquito.

—Gracias por todo, contestéle, ahora vuestra amistad suplico me dispense.

—Mi amistad! replicó; ¡valiente cosa!...

bajó los ojos con modestia suma, yo medije, ¿Si será un hipócrita?

sabeis de haber, continuó el hermano,
 que yo nací, que me eduqué entre monjas,
 que no conozco la doblez del mundo,
 que no hallareis en mi amistad ni honra,
 ni provecho, ni cosa parecida....

ni sirvo nada para el pro ni el contra.

—No tal, le repliqué, pues á la inversa
 os he juzgado; vuestra vida ociosa
 ha debido prestaros muchos medios
 de adquirir esperiencia grande y sólida...

sabeis secretos de la humana raza
 hasta mas no poder, pues entre monjas
 todo se sabe, se comenta todo,
 y la murmuracion; ay! desarrolla
 el ingenio, y así fuera de dengues
 y referidme vuestra larga historia.

—Yo, contestó, jamás; ¡escrupulizo!...
 ¡Secretos descubrir! antes mi hora
 postrera llegue. Mas decidme, hermano,
 ¿habeis visto.... ¡Jesús qué bataola!
 ¡qué escándalo! ¡qué mundo! Dios me libre...

Pero, en fin, os diré... Nada, no es cosa
 que debo referir; pero si al cabo
 me dais palabra de ocultar la historia
 en que os voy á imponer y que del pueblo

no saldrá mi secreto , desde ahora
 principiaré á contaros un suceso
 que mi abuela sabia ; vieja loca!
 que ni á su nieto le ocultó lo malo.
 ¡ Qué ejemplo ! Pero , en fin , oye la historia :

Has de saber , caro amigo ,
 que en mil ochocientos treinta ,
 treinta y tres ó treinta y cuatro ,
 que poco importa la fecha ,
 pizca mas ó pizca menos ,
 hácia la de la epidemia
 llamada el Cólera-morbo ,
 cuyo solo nombre aterra ,
 salvo á los señores médicos
 y doctores de la ciencia
 que del sorbete de ranas
 recolectan su cosecha ,
 en cierto pueblo del globo ,
 ignoro si era de pesca
 ó si faltábale rio ,
 habitaba una tontuela
 con pretensiones muy altas
 en las artes y en las ciencias ,
 hablando mas que el Tostado
 ó que un sábio saca-muelas

de estos que á manducar vienen
de Francia ó de Inglaterra .
Mas su principal manía
era brillar en las letras ,
conocer el cuerpo humano
por el centro y las afueras ,
con una aversion tan grande
al estado de doncella ,
que como gata en Enero
lamentaba las miserias
del sombrío celibato
con plañidas y querellas ;
pero no te la aseguro ,
aunque dicen malas lenguas ,
que estos despechos la hicieron
estar á menudo enferma .
Mas te seguiré pintando
el retrato de esta plepa ,
de esta niña casquivana ,
presumida , pinturera ,
mas ardiente que el Estío ,
mas briosa que una cebra ,
mas blanda que un mazapan ,
mas viva que una centella ,
mas flectible que una ardilla ,

mas amable que una fea ,
 mas astuta que una liebre ,
 mas furiosa que una hiena ;
 omitirémos curiosa ,
 pues muger dijimos era ,
 sabiendo mas que Merlin
 y menos que la mas necia....
 Hoy entonando el rosario ,
 mañana echando blasfemias
 ó diciendo que es dichosa ,
 y al siguiente por la inversa ,
 llamándose ¡ sin ventura !
 por ser demasiado buena
 y muy muger de su casa ,
 firme cual una veleta ,
 sencilla en cosas de mundo ,
 aunque despierta en las ciencias ;
 aunque franca recatada ,
 aunque bulliciosa honesta ,
 ligerilla por instinto ,
 mogigata por sistema ,
 habladora por recursos ,
 por capricho vocinglera.
 Su memoria era un archivo
 de románticas novelas ,

su corazón un sepulcro ,
un infierno su cabeza ,
pues de mirar á los hombres
y hacerles con ésta señas
teníala todo el año
como una devanadera :
Tambien su temperamento
vario , inconsecuente era ,
ya sanguíneo , ya linfático,
ya del nervioso sistema
atacada en lo mas vivo
desfallecian sus fuerzas.
Ya la asustaba su sombra ,
ya á sacarle se atreviera
los colmillos á un ahorcado
y aun á volver por la muelas....
Mas como siempre natura
á los humanos compensa
con unos bienes los otros
que por antojo les niega ,
todo lo que en sus adentros
tenia la picarueta
de perjudicial y falso ,
de bueno tenia afuera :
contaba diez y ocho abriles ,

tenía la tez morena ,
 los ojos como dos soles ,
 de terciopelo las cejas ,
 la mirada penetrante ,
 la sonrisa retrechera ,
 el cabello largo y blondo ,
 cual una nuez la cabeza ,
 los labios como corales ,
 los dientes como las perlas ,
 la cintura como un junco ,
 las manecitas pequeñas ,
 con tan lindos piecesitos ,
 que sin verlos no creyera
 nadie , que apoyada en ellos
 una muger andar pueda.
 Cantaba cual un canario
 y tocaba la vigüela ,
 y bailaba mas que un trompo ,
 y.... vamos , hermano , fuera.
 ¿Qué la traigan , dices? ¡nunca!
 Al órden ¡ voto á!... ¡Paciencia...
 si se te ponen los dientes
 lo menos de vara y media!
 Con hechos feos , bonitas
 en donde quiera se encuentran.

Pero seguiré mi cuento :
con niña tan hechicera
envanecida su madre
debía de estar, fija regla,
de todas las que en su caso
se encontraban y se encuentran:
no cosía ni bordaba ,
por ser molestas faenas ;
todas aquellas labores
peculiares á las hembras
desdenábalas la niña
por prosáicas ó groseras.
Tenía tal instruccion ,
que medio doctora en letras
el vulgo la señalaba
pues chapurraba tres lenguas ;
entendia Geografía
y sobre todo Aritmética.
Fraguó concienzudo estado
nominal de la riqueza
del pueblo con tal esmero ,
minuciosidad , conciencia ,
que de todos sus partidos
ó sus adictos pudiera
decir por maravedises

los capitales y rentas:
 la echaba de generosa,
 despreciando la riqueza,
 como otras muchas que dicen:

—La felicidad inmensa,
 el goce mas positivo,
 la dicha de la existencia
 es un corazon de fuego
 que nos ame con pureza :
 éste y una choza bastan
 para que felice sea.

Contigo pan y cebollas.

—Contigo pan y camuezas
 se les debia decir
 á ese enjambre de coquetas
 tan dadas á los moñitos,
 que pasan echando cuentas
 con el caudal del amante
 dias y noches en vela.

Yo las he oido mil veces
 cuando de sus cabezas
 velando en torno arrullaba
 para que á gusto durmieran ,
 esclamar allá entre sueños:

—¡Lindo porvenir me espera

si atrapo á ese parbulito
que tras de mí se las pela!...
Seré la mas elegante,
luciré trages de seda,
razo, tizú , cuanto haya:
viviré en la carretela;
las noches las haré dias,
humillaré á esas bellezas
presumidas, que me insultan
con miradas altaneras;
me haré de un tren de criados,
criadas y... hasta doncellas
habrá en mi casa, tal vez;
y pues gusto de rarezas
y de cosas imposibles,
haré que todos me tengan
respeto por las espaldas,
legalidad en sus cuentas,
y que no gasten bromitas
ni quieran ellos con ellas...
en fin, no me cisen ellos,
ni ellas tengan mala lengua.
A mas usando de términos
peculiares á la ciencia,
que con sus diez caracteres

al mundo tiene en coltienda,
decia :—Será mi esposo
querido, cero á la izquierda ,
y muchos mas si por dicha
se acuerda Dios de mi suegra.
Tal la niña que este cuento
margen á recitar diera
allá en sus noches de insomnio ,
que así titulaba ella
á todas las de su vida ,
echaba tan ledas cuentas.
Sus dias se deslizaban
leyendo en la biblioteca ,
fúnebre puede llamarse ,
pues las obras mas selectas
del negro romanticismo
se hallaban de cierto en ella.
A veces al tocador
arreglándose las crenchas
ó retocándose el rostro
pasaba las horas muertas.
Tambien tenia un diario
dó anotaba las escenas
principales de su vida ,
sobre todo las querellas

y requiebros mas galantes
que Cupido le rindiera,
sus caprichos y deseos
y domésticas contiendas.

Comentaba las acciones
de su madre, de su abuela,
de sus hermanas y hermanos
y de cuántos conociera...

A este le llamaba inculto,
á idiota al otro, ó bien necio,
y preocupada á su madre,
é impertinente á su abuela.

Se quejaba de que el vulgo
necio no la comprendiera;
burlábase de su sombra,
lloraba cuitas ajenas,
decia hallarse gastada
sin haber llegado á vieja,
y taciturna añadía:

—Sin haber servido apenas,
mi corazon está seco,
merced á la mala estrella
que alumbra mis tristes horas,
ó á la dura suerte adversa,
que ha señalado un gran yugo

para las grandes cabezas.
 Se comparaba á la tórtola ,
 que en la apartada ribera
 de aqueste ó del otro rio
 murmuraba sus querellas
 y complacida otras veces
 con su porvenir , la inversa
 via tomaba la niña,
 y entonaba á toda *orquesta*
 loores en alabanzas
 de su bienestar y prendas ,
 con que le plugo al destino
 dadivoso embellecerla ,
 y escribia en su diario
 de sí misma satisfecha :
 —Soy una muger sin pero...
 de tantos hechizos llena ,
 que ninguna sirve para...
 compararse á mi belleza.
 No hay jóven , no hay jóven mas...
 entendida y zalamera ;
 por eso todos me quieren
 cojer en su red , é intentan
 tenderme muchas al dia,
 y algunos tunos me hubieran

atrapado el albedrio
y acusado las cuarenta ,
si yo no fuese tan.. tan...
tan maliciosa y modesta.
Las mugeres de talento
nacen para las extremas
cosas de la humana vida ,
segun un sabio dijera ,
cuyo nombre fué D. él...
que nació y murió en tal fecha ,
y siguiendo de los sabios
los consejos por sistema ,
imitaré á Mesalina
si no puedo ser Lucrecia.
Otras veces exclamaba :
—Ya me falta la paciencia
de sufrir del celibato
las rigurosas cadenas....
Soy muger muy desgraciada!
la dicha... de las perversas
es á no dudar , huyamos
de las virtuosas sendas.
Indispondré matrimonios ,
seré en el mundo una hiena ,
el llanto del cocodrilo

voy á remedar , y vengan
á morir entre mis garras
esa muchedumbre necia
de rapaces que me juran
adorarme con vehemencia.

Y anónimos enviaba ,
y respondia á las señas
de todos los mozalvetes ,
ora moviendo contiendas
ó despertando deseos ,
ó alimentado simplezas,
ora humillando featrices
ora calumniando á bellas ,
siendo para el pueblo todo
lo que para Troya Elena.

voy á remedar y venían
 á morir entre las partes
 esa muchedumbre negra
 de raptos que me juran
 adórganme con vehemencia
 Y anónimos envidiosos
 y respondís á las cosas
 de todos los moralistas
 ora movidos cogitadas
 o desparado de cosas
 o alimentado simplistas
 ora bullando fatigosos
 ora calaminando á bellas
 siendo para el pueblo todo
 lo que para Troya Flena



CAPÍTULO II.

Como nunca falta un *tiesto*,
 habia en aquellos años
 y en el mismo pueblecillo
 un labrador de estos francos
 á quienes el mundo suele
 tener por hombres honrados,
 bien por falta de recursos
 para que puedan ser malos,
 como tener del caletre
 el farolillo apagado,
 ú otra leve circunstancia
 cual las que decir acabo.

En fin, hombre que de todos
 generalmente apreciado
 en gracia de Dios vivia,
 ó mejor dicho gozando
 de la bienaventuranza
 en la venta del caballo:
 mas como todo nacido
 suele ser mal inclinado,
 tambien este *Calamocha*
 Se dejó tentar del diablo.

—Estoy bien, murmuró un dia,
 mas quiero mudar de estado:
 compañera necesito,
 que me hastía el celibato.
 Sin duda se olvidó el pobre
 de aquel ingenioso adagio,
 que aconseja el andar solo
 y no mal acompañado.
 Y fuera lo que se fuese,
 buen hermanito, es el caso
 que se fijó el pobre hombre
 en la joven que he pintado
 al comenzar este cuento,
 y con el mayor descaro
 á la viva coquetuela



la pidió la blanca mano.
Tenia varios rivales
á quienes daba el dictado
de sus pérfidos *antípodas*;
tan sus ojos eran claros
que en el hemisferio opuesto
veia sus adversarios;
y la nueva *Dulcinea*
por quien estaba embaucado
con insultante descoco
se holgaba en atormentarlo,
y en las azarosas ansias
que agoviaban al cuitado
se escondia en los rincones
su dura suerte llorando.
Si no salia del pueblo
pasaba el tiempo azorado,
y si se iba al cortijo,
pesaroso y cabizbajo,
lánzabase á la verdura
de los solitarios campos
para distraer la vista
ó esparcir un poco el ánimo.
Si en la copa de un arbusto
veia juntos dos pájares,

los creía macho y hembra
aunque los dos fueran machos,
y exclamaba enfurecido:
—Todos son afortunados
menos este pobre hombre
que el amor le vá acabando!!
Si para mirar los toros
penetraba en el tinado,
con las manos en la frente
prorumpia el mentecato:
—Ah! todos sois mas dichosos
que vuestro infelice amo!
Tal era la adversa suerte,
de aquel abatido clásico,
que para atraer el ángel
de quien estaba prendado,
de la noche á la mañana
tuvo que hacerse romántico.
Solo hablaba de sepulcros...
llamaba á la suerte hado...
del corazon y los nervios
afectaba hallarse malo.
—!Qué felices los antiguos,
prorumpia contristado:
ellos... nervios no tenían,

ni coyunturas acaso.

Intentaba tomar fósforos,

se bebía sendos tragos

de vinagre, y de idiotas

acusaba á los criados

si en sus rústicas faenas

entonaban ledos cantos.

El nombre de Dulcinea

de aquel Quijote en el labio

sonaba continuamente...

Enardecido, arrestado

por fin á llevar un *nó*,

la envió un estrafalario

billete, en aquesta forma

estendido y puntuado :

«¡Señora !!! Si el morir por vuestros ojos

»es un delito, yo.... yo soy culpado...

»lo confieso ante vos, desde á los vuestros

»lo vieron cierta vez estos *párpagos*

»de día y noche como niños lloran

»y si no los secáis se pondrán malos.

»No veo á mi *estupor* ningun consuelo ;

»los meses se suceden á los años!!!..

»Os quiero con tal fuego y ardencia

»que en este corazon siempre es verano...

«no me hallo en la calle ni en la casa,
 »ni en el pueblo siquiera, ni en el campo,
 «solo puedo vivir á vuestra *vera*
 «pues tan solo me juego á vuestro lado.
 «Besa sus pies la quiere y la requiere
 »con toda su potencia un mayorazgo.»





CAPÍTULO III.

Tan original billete
de la niña fué en las manos
por el regular conducto
de una criada ó criado
de la misma señorita ,
pues ya ecsistia el contrato
que hoy se observa esactamente
entre aquestos y los amos ,
y es , segun diz , que recojan
cuantas cartas y recados
se les den , y al recibirlas
usen reserva y agrado ,
y como al fin en el mundo
suele ocurrir algun caso

en que mugeres muy doctas
escuchen á los gagnápiros ,
y por materia de *munis* ,
vulgo pecuniarios cálculos ,
se casen con ciertos hombres...
ó por incidentes raros
imposibles de esplicarse
se sometan á los clásicos
algunas romantiquillas ,
el labrador mencionado
recibió de la doctora
una epístola , por manos
de cierta anciana , costumbre
que se guarda en estos actos ;
pues las viejas , mas prudentes
que las jóvenes , y acaso
mas propensas por instinto
á tan flucrativos cargos ,
y aseguradas de incendio
no se engullen los mandados
que recomendarles suelen
sus señoras..... pero al grano ;
te recitaré el billete
y si estoy equivocado
como le oí te lo cuento ,

segun dijo *Castellanos*.

«¡Caballero! si es cierto que su alma
 »alberga tal amor... puro, acendrado
 »como el que su pincel hoy me bosqueja:
 »yo no tengo la culpa... soy acaso
 »adivina, hechicera, maga ó bruja
 »para haberlo quizá vaticinado!
 »¿Por qué callar tan bárbaro tormento?
 »¿Me creíais tal vez vuestro ángel malo
 »ó insensible al amor? ¡ah! ya hace tiempo
 »que os miraba tan triste y cabizbajo...
 »¡Sí, á costa de mi sangre... medicinas
 »á vuestra enfermedad le hubiese hallado!
 »¡Ay! no dudeis, cuantos placeres pueda
 »mi corta facultad proporcionaros
 »le juro los tendrá, y así pudiera
 »darle en premio á su amor mi misma mano!
 »Pero no es mia, la ofrecí, la debo
 »á otro mortal... mi corazon llagado
 »vuestro es y será... Si en algun dia
 »me veis ¡oh maldicion! en otros brazos,
 »sabad que es un deber el que me tiene
 »en ellos, y el martirio será al cabo
 »para mi nada mas... ¡Tener del alma
 »el cuerpo para siempre separado!»

Recibió tan larga epístola
aquel labrador honrado ,
á quien podremos llamar
para en adelante *Favio*.
Su contenido era ambigüo ,
ó para decir mas claro ,
era lo que cebo al pez
ó de Satanás un garfio .
Mediaron otros billetes
amorosos entre ambos ,
hasta que por fin casóse
con la romántica el clásico.
Mudó el último de vida ,
se hizo de la moda esclavo ,
la señora lo trataba
como á tal , los despílfarros
crecian como la espuma ,
y el hombre desesperado
á imitacion de su cara
esposa , fraguó un diario ,
dó derramaba el veneno
de su corazon cuitado ;
y como impera en el mundo
esa plaga de contagio ,
mas quizá que las viruelas ,

y hasta que el cólera asiático ,
 tambien de las bellas letras
 en el espacioso campo
 aparecer ocurrióle ,
 y emprendido sus ensayos
 pasaba ó perdía el tiempo
 maltratando el castellano...
 en fin , á fuerza de uso ,
 imitaciones y plagios ,
 logró hacer muy malos versos ,
 pero con mucho trabajo.

En esto se entretenia
 el infeliz , mas en tanto
 lo desplumaban los bailes ,
 se le comian los trapos ,
 le sangraban las modistas ,
 lo arruinaban los teatros ,
 lo criticaba su suegra ,
 lo orinaban los muchachos ,
 y como que su mania
 era la de fragüar plagios ,

— *¡ Ay amor cómo me has puesto !*
 murmuraba el desdichado.

Un compadre de su esposa
 excelente literato ,

de quien mil cosas decian
 respecto á... pero vamos
 adelante, lo incitaba
 á ocuparse en lo dramático,
 lírico, y en cuantos géneros
 escribir se puede, acaso
 con mala intencion, pues suelen
 alentar con este ánimo
 los sectarios de la envidia
 hasta á sus mismos hermanos,
 escribióle aquesta epístola
 que en la memoria la guardo
 como un destello grandioso
 del ingenio literario.

Fabio, quieres brillar? sigue mi senda!
 ya el dorado rabel gustoso templo
 y tu Musa provoco á la contienda.

Iré contigo de Helicon al templo,
 y sirvan nuestros cantos en la historia
 de literario memorable ejemplo.

Pues al sabio y al necio place gloria,
gloria al adolescente, gloria al viejo
adoremos su imagen ilusoria....

Sin estudios ni libros ni consejo
el mundo entero florecer nos vea ;
sirvámonos cantor de mútuo espejo.

Y si renombre tu afición desea
cursemos el poético ejercicio ;
digna de Apolo nuestra lira sea...

Tú como yo careces de un oficio

con que llenar cuantiosas atenciones,
y ambos, por dicha, ni nos falta un vicio.

Y aunque rico, se entiende de ilusiones,
á ciertas positivas frioleras
se apegan nuestros nobles corazones.

No me refiero á pollos ni á terneras;
á camisas, casacas ni tuvinas
pues comer y vestir son dos quimeras.

Oh poético númen, tú te inclinas
á otros fines y goces ideales,

y de tan alta esfera no declinas.

Así, Fabio, la historia en sus anales,
dará nos un lugar correspondiente,
si á las arenas literarias sales.

Y los vivos destellos de tu mente
mezcla con los destellos de la mia,
que son á no dudar hierro candente!!

Nuevo giro reclama la poesía
con un cárdeno labio moribundo
á nuestra picarezca fantasía...

Ánimo, con aspecto tremebundo
de nuestras obras los anuncios llenen
las gacetas y esquinas del gran mundo.

Y si importunos á befarnos vienen,
porque envolver un átomo de especia
en nuestras capas proporcion no tienen,

O nos critican en su saña necia
porque sentimos resbalar los dias
con apetito de batan de Iglesia;

Cantemos ya supuestas alegrías

su transporte romántico primero.

Ciencias ! Artes ! Oficios ! vate amado,
nuestro númen invada artilocuente ;
no temas , por tu vida , ser silvado...

Mane á raudales nuestra osada mente
comedias y novelas , folletines ,
y de errores y embrollas un torrente .

De las letras constantes paladines
sin pereza , cantor , nos alzaremos...
como las monjas al tocar maitines.

De Ipocrene las aguas apuremos
aunque los sesos por beber con ansia
en sus duros brocales nos dejemos !!

¡ Fuera el rubor ! con timbres de importancia ,
sembrados de figuras, brote el labio
quijotesco periódico sin sustancia.

Que cual pecie á su estrella , caro Fabio ,
á aqueste precio por fortuna tiene ,
el siglo diez y nueve tanto sabio !!!

Y pues esto es así ¿porqué se abstiene

tu plectro de vibrar el arpa de oro,
cuando á la mano la ocasion se tiene?...

¿No puedes ser *tenor*? pues has el coro
ó plagia con asaz desenvoltura,
repitiendo las frases como el loro.

El objeto es vivir en grata holgura;
y así, cantor, para vivir cantemos
sin miedo ni respeto á la censura.

Blanco de muchos, vive Dios, seremos;
mas no en su encono de cantar nos priven,

ó de aguda gastritis moriremos...
Vivamos, pues, de lo que tantos viven.

Con la invitacion presente ,
 empezó á vomitar obras
 el poeta improvisado ,
 y plagó la España toda
 de comedias y novelas ,
 cuentos , sonetos y odas ;
 mas en la estrema se hallaba
 en esta fecha su bolsa ,
 y en estado interesante
 su *muy carísima* esposa.
 Un caprichito , un antojo
 la ocurría á cada hora ;
 y el dinero , consecuente
 con la secta de la prosa...
 no osaba tomar asiento
 á la poética sombra ,
 de las palmas y laureles
 lozanos de la corona
 de aquel cisne , trastornado
 con el humo de la gloria.
 Entrada en los nueve meses
 hallábase la Señora ,

cuando vió cuatro manzanas
fuera de tiempo, y ansiosa
de engullírselas se puso.

—Fabio: ¿ Por qué no las compras?
díjole al esposo, y este
con mirada desdeñosa

—Porque no tengo una blanca,
elocuente respondióla.

Lloraba la antojadiza,

y el esposo con sonora

voz repetía mil veces

esta delicada estrofa:

—No me refiero á pavos ni terneras,

á casacas, camisas ni tuvinas,

pues comer y vestir son dos quimeras.

En fin, despues de mil dengues,

ascos, llantos y zozobras,

Sanbenitos á los versos,

bendiciones á la prosa,

espiró arrojando un niño

vivo, la pobre Señora.

Tres señales que en la frente

sacó el infante, la historia

de su desgraciada madre

proclaman. Las curiosas

formáran mil comentarios
 del suceso, quién en contra
 de la verdad del *antojo*
 hablaba, quien defensora
 ponía las tres señales
 como prueba, quién dudosa,
 por faltar una manzana
 de las cuatro, se acalora
 y defiende que es agüero....
 hasta que al mudar de ropa
 y lavar al niño, un día
 al fin le hallaran la otra
 señalada en una inglete
 á manera de una roncha.
 El esclarecido vate,
 con su laud triste á solas,
 cantaba mil elegias
 á su malograda esposa,
 hasta que perdiendo el seso
 termináran sus congojas.
 Y tan luego le enjaularan
 decia con imperiosa
 voz:—¡ Soy un hombre muy grande !!
 muy feliz... ni la corona
 del genio alhagarme puede...

¡ Soy viudo ! y otras cosas
 por el estilo : con que
 á la presente se ignora
 si enloqueció de alegría
 al perder tan linda joya.

Tal decia el Mosquito , caro hermano ,
 que á la murmuracion ponia ceño :
 si así se esplican los que no la quieren ,
 repetia entre mi , ya estamos frescos.
 Pasamos distraido todo el dia
 y ya la noche con su negro velo
 nos brindaba un opíparo banquete
 cuando en la sala penetró un mancebo ,
 y tras él la Señora americana
 diciéndole: ¡ Qué ocurre ! dime presto
 lo que ha pasado !... ¡ ¡ Descubrióse todo !!
 ¡ Somos perdidos ! prorumpió con sério
 semblante al par que enamorado y dulce ,
 ya no ignora tu esposo que te quiero ,
 y se opone... que es mas ; hombre inhumano !
 Me acaba de escribir con gran misterio

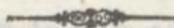
citándome á las once de la noche
 en el campo. — ¡Gran Dios! fuera del pueblo!
 interrumpió la dama. ¿Y vas;—¿qué hago?
 preciso es asistir, no hay otro medio...
 Si le falto, y por dicha es otro asunto
 á lo que soy llamado, descubierto
 quedará todo.—Pues atiende, niño,
 la *Lucrecia* añadió con blando acento.
 Si te hablare de mí, grítale fuerte,
 dile se ofende él, cual si en el pecho
 se clavase un puñal, pues el *oprobio*
 de tan viles juicios, graba el sello
 en el mismo lugar donde el indigno
 de mi limpia virtud tiene el recelo.
 Así las cosas, me acerqué á una silla
 en que el amante colocó el sombrero:
 vuelo entonces, penetro en el tal mueble,
 y al quererme salir.... lanza el pañuelo
 el torpe seductor, tópame al paso,
 y por mas que luché, dentro me quedo.
 A poco lo suspende, se lo pone,
 se despide.... su voz sentía lejos
 cual si una legua entre los dos mediara.
 No obstante, hermano, percibí unos ecos
 acciones y sollozos que no importan

comentar, pues me daña tal recuerdo....
 En fin, tomamos la escalera aprisa
 y por las calles discurrimos luego.

FIN DEL CANTO TERCERO.



CANTO CUARTO.



El zeloso, el desafío, el Balle de Máscaras; el ambigú, los inapetentes, la orgía. Bacanal con acompañamiento de bombo, contusion del mosquito y todo lo demás que habla el canto, como verá el que guste de leerle.

¡Honor! ¡honor! tirano de la vida
que alevoso á morir al hombre llevas...

Dime, ¿hasta cuándo tu aguijon sañado
en aquel cebarás?... ¡Cuántas contiendas!

¡Cuánto luto! ¡ay dolor! ¡cuántos raudales
de noble sangre los palenques riegas!...

Y ¿aun te abrasa la sed? ¿no son bastantes
los estragos, las victimas que cuentas?

¡Cómo te place el afligir al mundo!

¡Cómo te gozas en fraguar tragedias !...
 ¡ No hay compasion en tí, término medio !
 Nada, sangre y no mas; tal es la senda
 que le traza tu ley al aristócrata
 ó al que á lo menos parecerlo quiera...
 ¡ Con que la fuerza ó el acaso, limpia
 las negras manchas que el mortal se echa
 en su reputacion, y el vil manejo
 se glorifica ! si triunfante muestra
 su repugnante faz... ¡ tiempos felices !
 ¡ sabias costumbres ! ¡ Bendecidas sean !
 Complácete, *tirano*, que á las aras
 de tu cruento altar, dos nobles vuelan :
 uno del duro amor llega impelido,
 al otro obligas tú ! Recia pelea
 se prepara, testigos ó padrinos
 mediadores rechaza esta pendencia...
 ¡ Cómo imponer de tan menguado trance
 á un amigo ! Jamás... ¿ Pero la tierra
 secretos guardará?... en fin, veamos.
 En tales conjeturas, la funesta
 noche pasé metido en el sombrero.
 Estando daba por las calles vueltas
 mi inquieto portador ó *Ciceronne*,
 y en el vivo calor de su cabeza

me hacia sospechar se hallaba rico de cómoda virtud, *vulgo prudencia*.

¡Ay misero! ¡ay horror! ¡Si el ultrajado será alguno de aquestos que se precian de matar á balazos los mosquitos!...

murmuraba entre mi. La peripecia terminose, por fin; bajo las plantas del tímido adalid solo la yerba resonaba del campo solitario.

¡Oh! exclamé con pavor, llegó la estrema!...

Daban las once, nuestro vivo paso terminó, y escuché cierta voz gruesa que dijo así:—Compadre, buena noche.

Mi portador le contestó:—Muy buena.

—Sabed, amigo, prosiguió el primero, que os he citado para hablar de cierta cosa que me sucede, y que no gusto

¡lo juro por mi honor! pasar por ella.

Esto al oír; se afecta, se acobarda el torpe seductor, vacila, tiembla, y le responde con miedoso acento:

—Compadre, proseguí. Y con soberbia,

Voy, exclamó colérico el contrario:

—Ya conoceis mi posicion adversa, soy un simple escribiente, un escribiente

simple, cuyo diario apenas llega á diez reales, que viste mi *Señora* con lujo asaz... ¿Y no juzgais simpleza que yo tolere semejante abuso?

¡ Ah ! de mis ojos se cayó la venda !...

Esto diciendo le tendió los brazos, segun pude advertir, y añadió aquestas palabras con acento conmovido:

—Y es justo ; vive Dios ! que vista ella con lujo tanto y á su caro esposo no comprarle jamás ni una prenda?

Vos podeis arreglar las disensiones y disgustillos que en nosotros median : á vuestro corazon fio mi suerte.

Del tímido mancebo las arterías latieran... respiró fuerte cual nunca, y díjole:—Aseguro pronta enmienda.

—Así lo espero, respondió el casado, y el otro prosiguió:—Vamos á prisa que son las once, y mi comadre aguarda, pues que hay baile de máscaras y espera que la acompañe; con que vivo, vivo.

Y así diciendo, con asaz viveza tomamos el camino de la casa y comenzamos por el pueblo á vueltas.

Marchábamos presurosos
 los tres , y mil conjeturas
 en mi jaulon iba haciendo...
 Inquietábame la duda
 de sí al entrar en la casa
 dó principiό mi aventura ,
 lo hiciese ó no el seductor
 con la cabeza desnuda.
 ¿ Si será tan descortés ?
 decíame , nunca , nunca...
 delante de su compadre
 seria una grave culpa....
 de tal parentesco... ¡ quiát
 ningun caballero abusa.
 Consentíme , pues , en que
 era infalible mi fuga ;
 y de mi loca ilusion ,
 con la poderosa ayuda ,
 desplegué mis bellas alas
 y al inspeccionar mi gruta ,
 me ocurriό la doble idea
 de analizarle , con suma
 atencion , la gran cabeza
 del mancebo , pues que mucha
 práctica en la frenologia

me facilitó una pulga
 á quien desbarató el cráneo
 una vieja con las uñas.

A mas, de Gall y Cubí
 hubo un tiempo visto algunas
 obras en casa de un docto,
 y con tan sólida ayuda
 descubierta los secretos
 de aquella ciencia profunda ;
 por lo que luego que pude
 reconocer la estructura
 de la cabeza en cuestion ,
 vine á deducir en suma ,
 en el jóven consabido
 dispuesto , de noble alcurnia ,
 pero que debió tener
su madre mala conducta.

Al terminarse mi exámen
 llamaron con prisa á una
 puerta , que abrieron al punto ,
 y de la amable hermosura
 á quien conocí en la hamaca
 escuché la voz meliflua :
 —Adelante dijo; y luego
 ascendimos á la altura

de la sala dó esperaba
mejoráse mi fortuna ;
mas ¡ oh maldicion ! Sentóse
el malandrin , dió la escusa
de hallarse un tanto indispuesto ,
y sin reverencia alguna
quedó cubierto. Irritado
querellé mi desventura ,
y cual del cañon el trueno
en las bóvedas retumba ,
en el funesto sombrero
sonaba mi voz robusta....
lanzaba iracundos votos ,
denuestos á la fortuna ,
y en esto llegó la hora
en que oí con amargura
decir á la americana:
—Vámonos, que ya la bulla
en el baile habrá cesado ,
y solo la gente culta
quedaré. Y en el momento ,
tras de nuevas aventuras
sentime arrastrar , que el mozo
sin esperar á segunda
invitacion, tomó rumbo

hacia el baile en derechura.
 Bajábamos la escalera
 cuando con voz tremebunda
 gritó la dama al marido,
 que se quedaba en la altura :
 —¿ Qué tienes? ¿ de qué te quejas?
 ¿ á qué esa faz tan adusta?
 —Me llega al alma, la dijo,
 que os vayais los dos á una
 sin decirme ni aun ¡ Adios!...
 —¿ Y esa es la queja? ¡ me gusta!
 le replicó la Señora,
 y sin fraguar otra excusa
 dirigimosno á la calle.
 ¡ Mal haya mi desventura!
 dije, de mi libertad
 no tengo esperanza alguna...
 ni se le ocurre el pañuelo
 para sonarse... mi angustia
 crece... y está costipado
 y ni siquiera estornuda.



CAPÍTULO I.

Marchábamos dando vueltas
 por las calles , la maldita
 pareja de mi *bagaje*
 casi espirante de risa
 al oír los pormenores
 de la célebre entrevista
 entre su amante y esposo ,
 dijo al primero: «Bonita
 la embajada me parece ,
 reclamacion chistosísima ,
 vaya , se ha dado á las modas....
 si pensará echar queridas
 y cautivar con los trapos.»
 Y ambos á la par reían

cuando principié á notar
 que el paso nos obstruía
 una muchedumbre inmensa
 de gente que divertida
 en darse bromas *pesadas*
 se hallaba , nos detenían
 á cada paso diciendo:

«Te conozco, *picarilla* ,
 ó *picaron* , bueno, bueno ,
 mañana será otro día;

se lo contaré á fulana ,
 ya lo sabrá tu vecina.

Mira que linda pareja
 has escogido».... Y crecía

el alboroto por grados ,
 y verdades se decían
 de aquellas de Pero-Grullo ,
 todos gritando á porfía

«Máscara , dime quién eres.

; Oh ! qué lindas manecitas
 te ha dado Dios ! ven conmigo

á correrla.» Y aturdían
 al mas cuerdo , pues sustancia

ni atadero se podía
 tomar á lo que de paso

á cada cual le decían.
 A tenor que se marchaba
 mas inmediato se oía
 cierto ruido agradable
 en que la mente embebida
 se estasiaba: varios grupos
 enrededor bullían.
 Cada cual disimulando
 su propia voz, parecía
 que en una nueva Babel
 los hombres se confundían.
 A poco noté á mi mozo
 que otra pareja tenía,
 y legábale mil flores
 jurándola por su vida
 que la adoraba en extremo,
 y taciturno añadia:
 — Ah ! descúbrete bien mio;
 pueda yo de tus megillas
 á quienes creo de rosa
 admirar las bellas tintas,
 y de tus ojos de fuego
 la amorosa llama activa.
 — No , la presunta beldad
 deciale , de bonita

nada tengo; ¿descubrirme?
 !Jesús! te horripilarías
 de haberme dicho ligero
 que me amas; no, no insistas
 en tu propósito; vamos
 á bailar; basta de hablillas.
 Y en esto sentí el sombrero
 que como una escampavía,
 que baten las fuertes olas
 de las mas enfurecidas,
 daba vueltas y vaivenes,
 ya se bajaba ó subia,
 sonando en torno un estruendo
 de golpes, que estremecida
 la tierra, bajo las plantas
 del bullicio, parecia.
 Yo, como grano de azogue,
 ó cual ligera plumilla
 que el aire lleva en sus alas,
 ya me alzaba, ya caia,
 ya chocaba con la copa,
 ya sobre la coronilla
 del galan, ya á los costados
 del sombrero me sentia
 con gran impulso impelido

y los vaivenes crecían
y los choques y el estruendo
deshaciendo la armonía
de los instrumentos músicos
que tampoco se entendían.

Mas de repente callaron
estos, suspendió mi ardilla
sus rápidos movimientos,
y la pareja tranquila
continuò así su diálogo,
dando principio la misma
casta beldad, ya mas blanda,
trabajada ó compasiva.

— ¡ Ah! me dices que me adoras.
Si fuera cierto ¡ qué dicha!
¿ me requiebras por sistema,
ó este disfraz te alucina?

— No, te adoro por instinto...
dentro de mi pecho, viva
siento una pasión vehemente,
para mí desconocida...

Sí, mi destino me arrastra
hácia tí, ¡ máscara linda!
Ven... marchemos á la calle
y verás cuán espresiva

es la pasión que te pinto ,
 te haré bueno..... —No prosigas,
 contestóle la encubierta ,
 tu intención es... ¡que osadía!
 Barbotó no sé porqué ,
 indignada , enfurecida
 y añadió:—Voime atrevido ;
 pero sensible á las cuitas
 del jóven, detuvo el paso
 diciéndole con sentida
 voz:—Todo se ha concluido...
 iré contigo... y de prisa
 echaron los dos á andar
 sin atender las bromitas
 que al paso les iban dando.
 El murmullo se estinguia
 por grados , mudo silencio
 llegué á notar, conmovida
 rompiolo al fin la tapada :
 —¡ Ay de mí ! diciendo , mira
 que no abuses de... ¿ me entiendes?...
 —Quiá , la contestó , descuida ;
 mas enséñame la cara.
 —¡ Ah! no puedo , vida mia .
 Me abandonarás entonces

y tu amor es mi delicia.
 ¡Oh! ni aun para pasatiempo,
 estoy cierta, me querrias.
 Si mi interior sondeases,
 encontraras mil cosillas
 que no fueran de tu agrado,
 defectillos...—No prosigas,
 descúbrete, gritó el jóven
 ó en mi arrebató!...—Pues mira,
 soy... pues del sexo belloso:
 te agradan estas pastillas?
 añadió con voz de trueno
 la máscara, y leda risa....
 —¡Vive Dios! dijo encendido
 el burlado mozo en ira,
 me has hecho perder la noche
 con tu pesada bromita.
 —Entre amigos todo pasa,
 replicóle la fingida
 muger; volvamos al baile,
 que aun es temprano. Y de prisa,
 y riyendo á carcajadas
 de la célebre conquista,
 nos dirijimos al baile
 funesto, que Dios maldiga.



CAPÍTULO II.

Anduvimos pocos pasos
y sentimos la algazara
del baile; entramos de nuevo
por entre la inquieta masa
que importuna, bulliciosa,
é indiscreta bromeaba.

—¡ Brabo ! decia entre mí,
qué delicias son las máscaras!...
poder decir desvergüenzas
y reservando la cara...
calumniar á los rivales,
turbar la paz de una casa,
si conviene, indisponer
con su esposo á la casada...

¡Qué diversion! ignorar
 siquiera con quien se habla....
 ¡Qué goces y qué recreos!
 á toda la gente alcanzan....
 ¡Qué igualdad! hasta el verdugo
 con quien le parece baila...
 pues y las feas.... se indultan!
 y las que padecen ansias....
 en fin, tal ¡ay! discurría,
 cuando gritó cierta máscara:
 —Te conozco, te conozco.
 ---Habilidad estremada
 tienes, repuso mi acémila
 perspicacia bien estraña...
 puesto que voy como siempre
 y descubierta la cara.
 —Adios, interrumpió otra,
 ¿donde está la americana?
 Qué has hecho de ella, maldito,
 y su marido?...—¡Caramba!
 poco mas ó poco menos,
 contestó el jóven.—¿Te enfadas?
 la otra replicó, pues mira,
 amor con amor se paga;
 ella me ha dado un bromazo!....

de quince mil diablos; ¡vaya!
 pues y el quídam que la lleva!...
 —Déjame de enredos, máscara,
 le contestó, y en seguida
 otra vino á reemplazarla
 diciendo:—¡Gracias al cielo
 que te encuentro! á contradanza,
 á mazurca, rigodones,
 wals, moyares jaleadas
 ó por jalear, te reto
 y hasta bailar la tirana,
 ó el fandango de S. Vito,
 ó cualquier otro.—Me agrada,
 la dijo desenojado
 el mozo, que tantas ganas
 de bailar traigas, hermosa.
 —Presto me has visto la cara,
 replicóle; dame un brazo,
 y el otro para mi hermana.
 Aquí está, te la presento,
 nos conoces bien á ambas,
 somos muy amigas tuyas
 y de mucha confianza.
 —Vámonos al ambigú
 interrumpió el jóven.—Nada,

cosas de obsequios no admito ,
 á mas estoy desganada.

—Siquiera unos dulces, prenda.

—Tampoco, nos empalagan.

—Venid, insistió el cupido ;

y casi medio arrastradas ,

segun pude colegir ,

hizo nos siguiesen ambas.

Marchamos entre el bullicio ,

y á muy pequeña distancia

hicimos alto , sentámonos

y el jóven gritó: ha de casa

—Qué se os ofrece , señor ?

una voz afeminada

contestó.—Que á estas señoras

lo que las agrade , traigas.

—Señoras , pidan Ustedes.

—¿ Nosotras ? ¡ay Jesús ! nada.

—Es preciso dijo el jóven.

—Nada queremos , mil gracias ;

pero si es preciso , vamos ,

tomemos , dijeron ambas ;

¿ hay pavos ? La sangre toda

del mancebo , alborotada

al corazon refugióse ,

tembló... mas las ciudadanas
 prosiguieron:—Con un poco
 para los tres sobra; vaya,
 servid un pavo, buen hombre.
 Este marchóse, las damas
 inapetentes, siguieron
 conversacion animada,
 hasta que el sirviente vino
 puso la mesa con pausa
 y colocó sobre ella
 una vacía pesada
 diciendo:—En seguida vuelvo.
 —Trincha, prorumpieron ambas,
 al incauto *pececillo*
 que para cenar pescáran.
 È indeciso, embarazado,
 sumergido en negras ansias,
 se apoyó sobre la mesa
 y comenzó á cuchilladas
 y esfuerzos, dando disculpas
 de no estar el ave blanda (1)

(1) Es la disculpa comun, cuando no se sabe trinchar, decir que las piezas están duras ó el acero blando. Larra cuenta haber oido á un mal trinchador vindicarse en esta forma; *Este capon no tiene coyunturas.*

para encubrir su torpeza
ó disimular su rabia.

Á poco volvió el criado
con otras cuantas viandas,
un silencio sepulcral
reinaba en toda la estancia;
solo se oían los dientes
de las bellas desganadas.

Terminóse el sacrificio,
al parecer, y las máscaras
dijeron á su paciente:

—¿Vámonos?—Sí, marchad ambas,
las dijo, que ya os alcanzo.

Se negaron; mas á instancias
vivas, dejáronle solo.

Este barbotó:—há de casa,
aunque con voz mas humilde
que al entrar.—¿Qué os hace falta?
interrogóle el criado.

—¿Qué se debe?—Quince... vaya,
tan solo catorce duros.

—Catorce...—Sí, qué os espanta
un pavo, cuatro perdices,
seis chuletas, dos pescadas,
pan, vino y otras coşillas....

—No , la cuenta no está alta ,
dijo el mancebo corrido ,
mas la verdad.... no me alcanza...
el dinero y...—Yo no entiendo
mas que de cobrar ; me pasma
el que sin tener con qué
vengais á convidar damas.

—Es que un caballero soy
y mirad lo que se habla.

—¿ Y por qué sois caballero ?...

¡ pues me gusta la embajada !
De aquí no saldreis , lo juro ,
sin pagarme.—Bien , mañana...
os daré el resto; ahí van diez ,
id por los demás á casa.

—No entiendo... Venga el sombrero
en prenda , venga una alhaja.

—El sombrero ! dije bien !...

Sí , el sombrero al mala paga
deben quitarle. ¡ Dios mio !

que se lo quiten , gritaba ,
así me podré fugar...

saldré de la oscura estancia
en que me tiene la suerte.

—Venga el sombrero , exclamaba

el criado , venga , venga!...
 Yo desplegabam mis alas
 para batirlas ligero ,
 cuando escuché otras pisadas
 y una voz dijo: —¿ Qué hay ?
 buen amigo , ¿ qué te pasa ?
 —Si tu tienes cuatro duros ,
 dijo mi portador , nada.
 —Tómalos , repuso el otro.
 —No , dalos á ese canalla ,
 á ese criado imprudente.
 —¡Ay , esperanza burlada !
 ilusion desvanecida !
 en mi afliccion murmuraba.
 —Ven , dijo el recien llegado ,
 que nos esperan : ¡ qué zambra !
 tenemos en casa de....
 una solemne ponchada.
 Corrimos y en dos por tres
 dimos con la dicha casa ,
 brincamos las escaleras ,
 penetrando en una sala
 do una alegre muchedumbre
 de *calaveras* se hallaba ,
 hablando todos á una

moviendo tal algazara ,
que al parecer debia oirse
á diez leguas de distancia.

—Apura el vaso, decia
uno , y el otro gritaba :

—Bébetes aqueso que resta
á la salud de fulana.

Esotros:—Callad , demonios ,
que no se entiende la banca.

Y beodos respondian :

¿Callad ? no tenemos gana ;

ahora vamos á cantar

los tronados.—; Braba ! braba
contestacion ! con acentos

estentóreos esclamaban
otros , una bacanal

cantemos. Desentonadas
y distintas voces luego

recitaron esta estraña
cancion , haciendo ruido

con las bocas y las palmas.

No mas á los prosáicos
trabajos dar el dia,
ni por la recta via
de la prudencia ir...

No mas á los placeres
plegar severo el labio,
ni de la voz del sabio
el grave acento oir.

No mas el duro hastío
de sedentaria calma
que llaman: *paz del alma,*
del corazon placer....

Al caos, mente loca
anda y levanta el vuelo,
y en tu confuso anhelo
olvida el triste ayer.

No mas al hombre ocupe
del mundo las quimeras ;
osadas calaveras
seguidme sin compas.
Veleta es mi cerebro ,
cual fósforo se enciende ,
mi mente no comprende
los goces de la paz.

Mugeres flacas busco ,
á la modestia ajenas ,
con las pupilas llenas
de impúdico fulgor.
Y fuera las Lucrecias ,
y fuera las Susanas
y grupo de livianas
me ciña enderedor.

¡ Oh! si de la prudencia
mirar el dique roto...

hacer con alboroto
palenque del festin.

Que azar , inconsecuencia ,
discordia es mi elemento ,
continuo movimiento
y escándalo sin fin.

Y en medio de amenazas ,
y retos y licencia ,
y cólera y demencia ,
y horrendo blasfemar ,
y golpes y sumbidos ,
y bromas y canciones ,
encono y disensiones
y música infernal.

Cigarros, porque el humo
 el mar humor se lleva ;
 granice truene ó llueva
 seguidme en confusion ,
 á un golfo donde hastiado
 de copas y mugeres ,
 henchido de placeres
 reviente el corazon.

Tal, los jóvenes hastiados ,
 á un deleite pasagero
 se entregaban , enviciados ,
 corrompidos y embriagados ,
pero con vino extranjero.

Y ¿quién ridículo inculpa?...
 cuándo la sangre es su abono

en el magnate no hay culpa;
 ¡ oh ! todo admite disculpa
 á la secta del buen tono.

Ocupándose de amores,
 decia uno de la Ignacia
 mil flaquezas y primores;
 este calumnia á Dolores,
 pero lo hacian con gracia.

—Cargo, gritaba con fuego
 un perdido mozalvete.

—Os admito desde luego.

—Bajo mi palabra juego
 catorce duros al siete.

—No admito , lengua de plata.
dice el banquero.—Admitido
habeis , gritó y zaragata
no provoqueis.—¡ Qué bravata !...
dice el que paga , ofendido.

—Bravata , si , voto á Sanes !...
lo que prevengo es lo cierto.
Y otro grita con afanes :
—Silencio..... ¿ Juego entre Adanes ?
Me habeis levantado un muerto.

—¡ Qué muerto , ni qué difunto !...
dice el banquero indignado
y de reventar á punto .
—Yo no entiendo . ¡ Vaya un punto ;
ecsijente y descuidado !...

—¿Quién me arma? estoy á oscuras,
 uno grita; y altanero
 otro dice:—Una armadura,
 vaya, pues, que es *vestidura*
 que bien sienta á un *caballero*.

—Otro talla., dice uno.
 —Que me paguen la baraja.
 grita el amo.—¿Habrá importuno!
 añade el banquero, tuno,
 de mí no sacarás raja.

—¡Con que nó! pues no me avengo,
 furioso el dueño decía,
 ¡cuando tantos gastos tengo!
 ¡comprar cera... y... os prevengo—
 que pago á!... la policía.

Interrumpió en el instante
una voz , por donde pueda
escape cada danzante ;
suena estrépito tronante ,
y el último mueble rueda.

Un tiro se escapa al miedo ,
el sombrero que me alberga
cae y me fugo. — Estad quedo ,
gritan , mas apenas puedo
esplicar tan fuerte gerga.

Corren todos , mas el humo
de la pólvora las salas
infesta , morir presumo...
con tan vivo olor me abrumo
y en vano agito las alas.

Lucho , caigo magullado ,
con mi aguijon contraido ,
síntome desalentado
en el suelo , torturado
al fin pierdo los sentidos.





CANTO QUINTO.



**La lección de física, encuentro de dos
mosquitos, la charada, el jurado, el lec-
tor, el autor y compañeros mártires etc.,**

¡ Oh mundo engañoso... jaula de locos !
¡ oh imagen fiel ! ¡ oh semejanza viva
de la funesta caja de *Pandora* !
¿ porqué tus beneficios son tan pocos
y el mas dichoso en tu regazo llora ?
¡ Infeliz, desgraciado el que sondea
tu corrompido seno
y en ti encontrar á la verdad desea !
¡ Ay del incauto que á encontrarla aspira !

En vano , en vano gastará los años
 si exige mas que duros desengaños
 del árbol eternal de la mentira.

Continua agitacion , continuo duelo ,
 incesante luchar , tal del viviente
 es la mision tristisima en el suelo...

Solo tiene una fuente

dó mitigar su abrasador anhelo :

la fuente del saber .. que cual pensaba
 un insigne escritor que la apuraba

(1) *alza la mente á la region del cielo.*

Bien haya el que cantaba :

(2) *¡ qué descansada vida*

la del que huye el mundanal ruido

y sigue la escondida

senda por donde han ido

los pocos sábios que en el mundo han sido !

(1) Espronceda.

(2) Fr. Luis de Leon.

Tal peroraba yo , tan triste era
 y lastimera mi funesta suerte
 la siguiente mañana del fracaso
 que en el juego ó festin me sucediera,
 que en un felpudo á mi pesar tendido
 lloraba el hado insano.

Como soldado inválido á la puerta
 del que medrara á costa de su sangre ,
 mendiga el pan y lo mendiga en vano ,
 al cielo mis plegarias dirigía....

—Pueda otra vez volar... préstame aliento
 para mis alas agitar al viento
 y al peligro correr, ¡ ay ! repetía.

—

Porqué una *barretriz* , con mano dura ,
 hácia mí diligente
 manejaba la escoba , y la materia
 de que se elaboró todo viviente
 sobre *ego* aglomerando
 iba , y á mi lacéria
 sin compasion y sin cesar cantando,

sepúltome por fin... y haciendo un royo
 con la alfombra demócrata, la insana
 sacudió con su infernal manopla,
 y al son de leda copla
 con el polvo me echó por la ventana.

.

A guisa de avion que vuelo toma
 cuando desde la altura se le impele,
 sostúveme en las alas
 cerniendo como enérgica palema,
 que mas rico de imágenes que Apeles,
 al ver del mundo las doradas galas
 súbito deseché la hipocondria,
 y para sostenerme sobre Eolo,
 su apoyo me prestó la fantasía....
 Saliendo á la sazón el rey Apolo,
 en el cabello parecido á Judas,
 el *vocinglero* dia
 terco adversario de la noche *muda*,
 de esta negra deidad en duro agravio,

lanzaba sus miradas elocuentes...
 y mostraba los dientes
 burlon al sonreír su befo labio.

—

Bellos países , ricos de esmeraldas ,
 de los ásperos cerros comarcanos
 ostentaban las faldas ,
 adulando las niñas de mis ojos.
 En los fértiles llanos
 los castos ruseñores dando voces ,
 derramaban torrentes de armonía :
 tras la yegua el caballo dando coces
 amorosos relinchos repetía.
 Yo , en tanto descendía
 admirando la bella
 perspectiva del pueblo , y un hermoso
 edificio de formas sorprendentes
 cautiva mi atención ; redoblo el vuelo ,
 pues el local lo presumí del baile ;
 sin usar de aprension , llano , á lo fraile ,
 ó á lo buen militar , dentro me vuelo.

—

En grandioso salon , de rica seda
 de primorosos flecos guarnecido
 se ostentaba un dosel, á cuya sombra
 sobre bordada alfombra
 hallábase un señor encanecido.

Un número de jóvenes crecido
 escuchaba su voz, que con imperio
 este grave problema resolvía :

Física , es una ciencia que en su día
 conocerán los hombres cual conviene...

Pero vamos al caso , la amargura
 que el agua de la mar en sí contiene ,
 no hay duda que proviene
 de las ovas que llévanle los rios ;
 mas si este caso dudais ,
 id al Guadalmedina si gustais ,
 y bebed de sus ondas , hijos míos ,

—

—Señor , oid , repuso un jovenzuelo ,
 yo dudo... —¿Qué dudais? dijo indignado
el crudo preceptor , los ojos fijos

en el tal rapazuelo ,
 desde los padres en el tema han dado
 de que no les azoten á los hijos ,
 la ciencia ¡cuan declina!
 Si aun se usara la docta disciplina ,
 la elocuente palmeta se estilára...
 aseguro que el agua os amargára
 por las claras razones
 que asiento ; mas ¿quereis otras lecciones?
 no las quiero omitir , dijo con foria ,
 sabed que ya soy viejo!...
 y que el no convenceros mi consejo ,
 es á mi ancianidad pérfida injuria.
 Y que el agua del mar , salada ha sido
 porque naturaleza lo ha querido ,
 aquesta es la razon... ¿me comprendeis?
 ¿ Como negar que cinco y dos son siete?
 —Facilmente repuso el inozalvete
 diciendo : Dos mas cinco , me dan seis.

Tal andaba el científico debate

cuando á mi lado se paró un mosquito ,
 y reconozco en él al amiguito
 que en casa de la bella americana
 me contó la tragedia asaz graciosa
 del labrador su esposa
 y el niño singular de la manzana.

—Ven , caro amigo , prorrumpí , te veo ,
 y á tamaña ventura

apenas acreedor digno me creo.

mas con ceño de mala catadura

y sin igual dureza

dijóme serio y vivo :

¿Porqué me habláis de tú? ¿cuál el motivo
 para que me trateis con tal franqueza?

—¿No se distingue ya de gerarquía ,

ni á la opulencia admira la pobreza ,

ni al sábio el ignorante?

ni entre estos hay distancia de cuantía!

á mas , en este instante ,

de conocer á vos no hago memoria.

Atónito quedéme , vacilante;

mas me dije mirando al petulante:

—Afectemos saber y egecutoria ,

y contestéle vivo y arrogante:

Una equivocacion he padecido ,
 señor mosquito ; pero vos , sin duda ,
 otra mas garrafal habeis tenido...
 por un otro os tomé... pero no á mengua
 tengais el que os hubiera tuteado
 que docto y noble soy , pues de la lengua
 latina he adquirido unas nociones...
 aristócratas venas he sangrado
 y en prueba de estar limpios mis blasones
 sin que aquesto juzgueis ponderaciones ,
 nadie de mi familia ha trabajado.

— Si tal me asegurais , amigo mio ,
 repusóme el hermano , desde ahora
 vuestra amistad acepto sin desvío.

— Gracias , le contesté , mas entre tanto
 esa gente discute ; no habrá medio ,
 vos que discurrís tanto...
 de á mi apetito hallar algun remedio !

— ¡ Teneis necesidad ! grave me dijo ,
 y mirándome mal como es costumbre ,

—No tal, le contesté, mas soy prolijo para hallar de comer, á fuer de hidalgo,

—Hoy se falla, repúsome, un proceso en aqueste local, vendrán los jueces y proporeion habrá de chupar algo.

—¿Y qué quereis significar con eso? le repliqué; y él díjome:—Habrá hartura, si como alguna vez ha sucedido, queda algun juez dormido, interin de la causa la lectura.

El ebúrneo fanal de la esperanza
me enviaba vivísimo destello
mientras necesidad su amargo sello
en mi rostro imprimia.
Ya el astro emperador subido habia
y á la tierra indicado
ser transcurrida la mitad del dia,
y en mi estómago aquel ya se ponía,
despertándome antojos,
y aglomerando sombras y esqueletos

á mis débiles ojos,
 los que multiplicaban los objetos,

—

Cuando con docto autorizado acento
 prorumpió cierto anciano :
 —Principie la lectura el infrascripto:
 y comenzó al momento
 el presente escribano
 á recitar un largo manuscrito.
 Originaba el caso una charada
 del clero denunciada
 por oler á heregía,
 y cuyo contenido así decía:

—

Es mi primera vocal,
 mas no ú, é, í, ni ó:
 mi segunda cierta sílaba

con que termina el *amor*.

Mi tercera son tres letras
que el sonido dan de pró,
y mi cuarta un monosilabo
que indica buen corazon,
significando entre pollos
lo que entre pavos cló, cló.

Mi todo son dos palabras
que una forman si un guion
las une; mas si se omite
aqueste, se vuelven dos.

Venda que á muchos nos ciega
y oscurece la razon,
todos los hombres la tienen:
¿no te la encuentras, lector?

—Que se vuelva á leer, prorumpió uno
de los jueces: segunda vez leida
este discurso peroró oportuno:

—Señores, salvo error, he sospechado
que la vocal primera designada

debe de ser la *a*, y está basada
 mi oponion en que dice no es ninguna
 de las cuatro restantes
 vocales que contiene el silabario.
 Usias saben ya cual es mi aserto ,
 y lo juzgo tan cierto
como que de Voltaire viene voltario.

—Poco importa , repuso un otro , sea
 la *a* ó la *h* la vocal que indica ,
 al *todo* es á lo que echar la mano
 solamente conviene ,
 pues eso de decir todo hombre tiene
 mi *todo* y que lo busque , está profano .
 No lo miro yo tal , otro añadía ,
 la presente charada
 no me sabe á heregía ;
 pero encierra mas grande bribonada ,
 ¡ La politica en ella está mezclada !
 huele... no hay que dudar , ¡ huele á anarquia !!!

—Señor , es *amor propio* , grave dijo el defensor mirando al presidente.

—Tanto peor , repúsole , es insulto que hace á este tribunal la tal sentencia , pues ni siquiera escluye al preclaro y simpar jurisconsulto...

Por lo tanto , yo apruebo la sentencia que para vuestro cliente hoy demanda el fiscal , si es inocente por consuelo le resta la conciencia.

Hay cosas ; vive Dios ! que indignan tanto y absorven la atencion del menos cuerdo , que las dos patas me llevé á los ojos colérico y al par lleno de espanto , diciendo con enojos :

— ¡ Oh gente detestable ! si de algun númen santo mendigásteis la luz... ¡ ha estado amable !

Terminó la sesión , marcharon todos
 y ambos solos quedamos en la sala
 maldiciendo á natura
 que con los brazos nos negó los codos ,
 puesto que en tal altura...

á tenerlos de pastos nos sirvieran ;
 mas al cabo , volando y revolando ,
 hallámos á un portero
 con eco atronador fuerte soñando
 en un banco tendido.

—Ya os repito que no , vivo decia ;
 Si enfermo se halla vuestro esposo , y preso ,
 y hoy le deben sacar , ¡ qué importa eso !

Yo no molesto al Juez ; saldrá otro dia.
 Descendimos gustosos ,

y en sus enjutos pómulos rugosos
 saciamos con placer nuestra *ardentia*.

Satisfechos , alegres , desalados ,
 salimos por los anchos corredores ,
 cantando como dulces ruseñores ;

mas á poco entregados
 á la bella, simpar literatura,
 vímonos en contiendas enredados...

Me quiso deslumbrar con su cultura;
 y yo, que como veís, pelo de tonto
 no tengo, le grité ¿qué se os figura?

—Yo conozco las letras, yo he leído
 y estudiado las obras de Cervantes,
 los Virgilibios, los Dantes,
 y de cuántos ingenios se han lucido.

—Qué mas que yo sepais, el *perdulario*,
 altanero exclamó, no me desvela.

Yo conozco á *Rapela*
 que á medias escribió un *Devocionario*.

—¿Y qué quereis significar con eso?
 le repliqué. ¿Por dicha no es un hombre
 ignorante y sin nombre,
 calavera, burlon, falto de seso?
 Lo que ofrecernos puede, se concibe;
 únicamente tonto

ó loco está quien en su tierra escribe.
 —Venid, me contestó: marchemos pronto,
 os le voy á enseñar, porque me enfada
 oír... mas bien le está, no le defiendo,
ya que á él no le dá nada por nada.

Así diciendo, con tremendo brio
 desplegué el vuelo, los seguí á esta casa
 dó en la puerta me dijo:—Amigo mio:
 Penetrad en su jáula, yo no entro,
 porque habrá de mosquitos un enjambre...
 Marchó y entré; conozco al verme dentro
 que de las bellas letras huyó al hambre...
 Me teneis pues aquí; le he contemplado
 toda la noche que en revuelta mesa
 versos al parecer fragüando ha estado...
 Hora concibe, aborta, ó engreido
 los vuelve á recitar con ojos ledos
 y debe de tener pésimo oído,
 porque le he sorprendido
 las sílabas contando con los dedos.

Loco está, no lo dudo;
 ya fuma, ya pasea,
 de la mesa al balcon medio desnudo;
 ya escribe, ya suspira
 sus mismos pensamientos arrullando;
 ya: esclama: ¡Voto á tal! ¿cuelgo la lira?
 y añade á modo del furioso Orlando....

(1) ¿Qué escribir pues? ¿qué componer en donde
 ni encuentro gloria, ni el amor me inspira?
 dó avergonzada y con dolor se esconde
 del lucro vil la generosa lira?
 ¿En donde está ¡ay! el eco que responde
 al entusiasmo que olvidado espira....
 En esta sociedad de comerciantes
 en donde no hay estudios ni estudiantes?

(1) Mojado.

EL AUTOR.



No la falta del sueño tanto pude
 que de mi vanidad fuera señora,
 despierto á tanta injuria,
 y salto de la cama hecho una furia...
 ¡Quién mi nombre desdora,
 grito, y al contemplar mi extraño sueño
 díjeme alborozado:
 ¡Pesadilla de plata! No me pesa:
 ya asunto me ocurrió para un tratado.
 ¿Mataré los mosquitos? Bien pensado,
 Demóсле al cuento conclusion francesa...
 Un zapato agarré, ví uno de aquellos
 y con chinela en ristre y osadía
 le avanzo, burla el golpe, los cabellos
 me arranco de furor, y en mi porfía
 siempre tenaz, esclamo balbuciente:
 —Si estos mosquitos viven...
 juro no aplaudir mas inter que aliente,
 las obras, ¡voto á tall que otros escriben;
 y como Roda-moul si no se ceba
 mi zapato en su sangre delincuente
no pagar ni escuchar al que le deba.

Al fin alcanzo uno
 que juzgué el hablador; con duro encono
 le oprimo en la pared con mi *vacuno*,
 le estraigo y exclamé con hueco tono:
 te voy à sepultar bajo la humbría
 caja del.. y enterrele con gran pompa
 y en su sepulero á poco se leia:
 —Bajo esta losa fría,

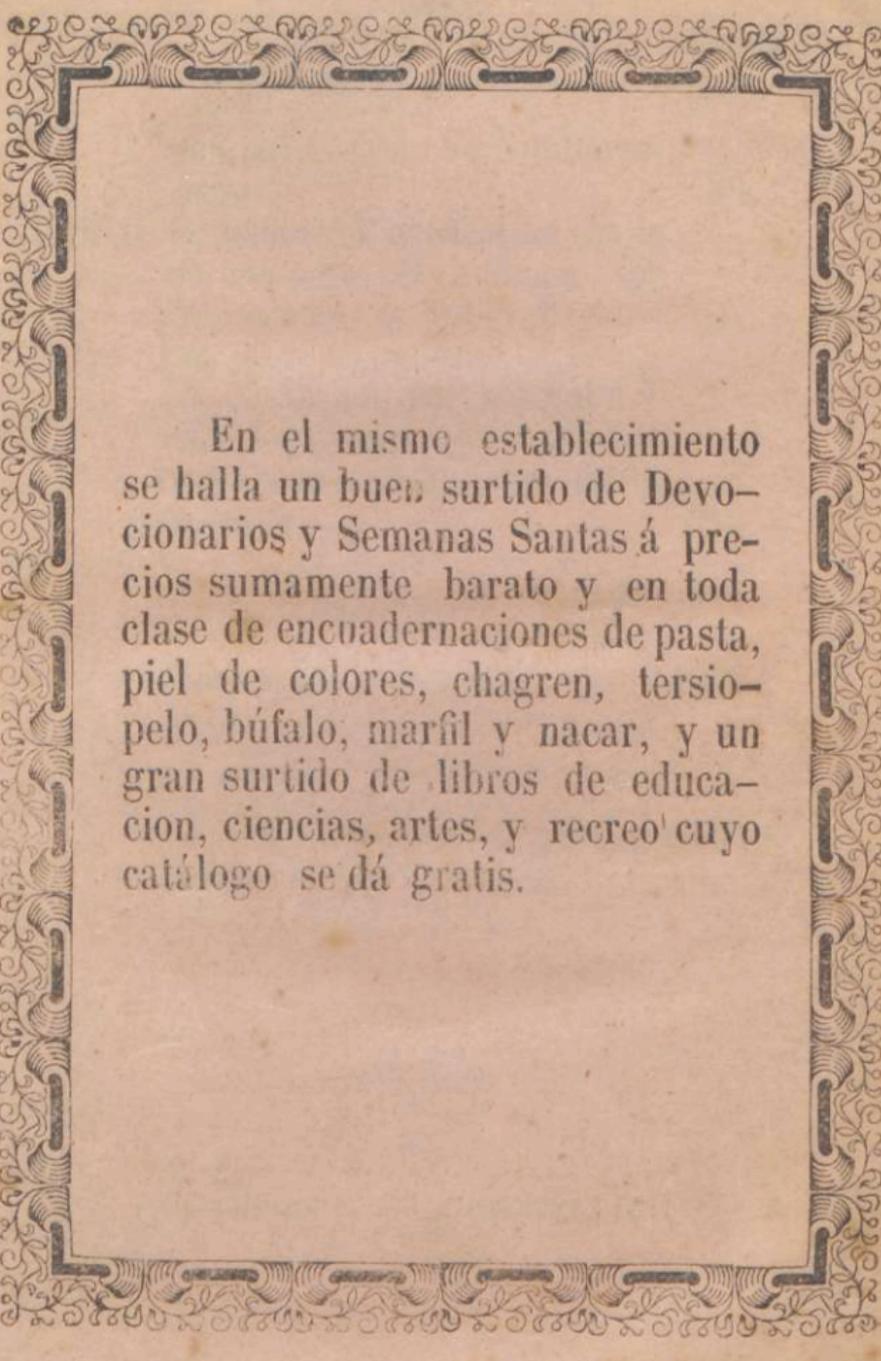
gracias á que es invierno,
 reposa un criticon, fátuo erudito,
 que de su misma sombra se reia...
 como el curial de sangre se nutría
 con inhumanidad, era un Mosquito!



INDICE.

	PÁGINA
Prólogo.	I.
Introduccion.	7.
CANTO I. Reflexiones del autor, sobre nuestra actual literatura. Propónese escribir un poema, siéntese inspirado, y comienza la invocacion. Temeroso de no poder sostener el vuelo audaz que despliega, desiste de su proyecto; se acuesta, y sueña escuchar á un mosquito referir su historia	44.
CANTO II. Reflexiones sobre los perjuicios que acarrea la curiosidad, inconveniencia de dejar lo cierto por lo dudoso. Salida del mosquito á correr mundo, y peligros y privaciones porque pasa.	47.
CANTO III. Continua el mosquito la historia de su peregrinacion. Amores de una romántica. Prision del mosquito y otras maravillas dignas de ser contadas y	

- que por lo tanto no deja de hacerse 83.
- CANTO IV. El zeloso, el desafío, el baile de máscara; el ambigú, los inapetentes, la orgía. Bacanal con acompañamiento de bombo, contusion del mosquito y todo lo demás que habla el canto, como verá el que guste de leerle 129.
- CANTO V. La leccion de física, encuentro de dos mosquitos, la charada, el jurado, el lector, el autor y compañeros mártires etc. 163.



En el mismo establecimiento se halla un buen surtido de Devocionarios y Semanas Santas á precios sumamente barato y en toda clase de encuadernaciones de pasta, piel de colores, chagren, tersiopelo, búfalo, marfil y nacar, y un gran surtido de libros de educacion, ciencias, artes, y recreo cuyo catálogo se dá gratis.

